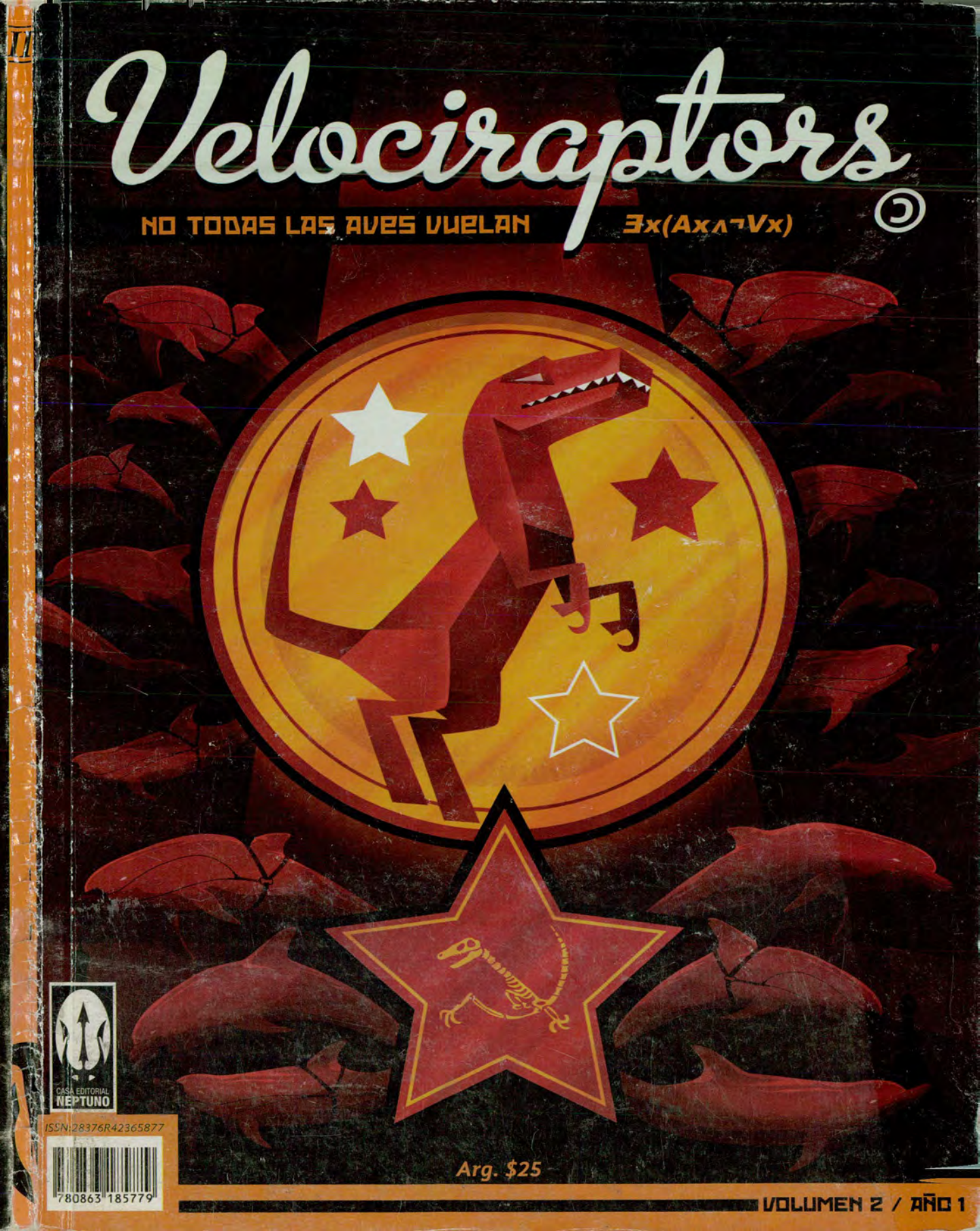
Velociraptors

NO TODAS LAS AVES VUELAN $\exists x(Ax \wedge \neg Vx)$



CASA EDITORIAL NEPTUNO

ISSN:28376R42365877

780863 185779

Arg. $25

VOLUMEN 2 / AÑO 1

ilustración: marcelo yañes

editorial

"En un mundo dado a la superstición, a las guerras, a la reacción social y a la persecución, deseaban introducir una nueva clase de filosofía con fortaleza cultural, práctica y científica"
George Reisch
(Del libro:
Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia)

Velociraptors, no todas las aves vuelan supone la edición de 7 revistas impresas y coleccionables de periodicidad semestral que piensan, desmontan y reescriben nuestro contexto social, utilizando como disparador el imaginario abierto por distintos íconos de la cultura científico-popular de las últimas dos décadas (dinosaurios, delfines rusos, etc).

Cada volumen aborda uno de estos íconos desde las diversas disciplinas que manejamos tratando de favorecer la producción de jóvenes cientistas, científicos, artistas, autodidactas, universitarios, escritores y trabajadores. Jóvenes en serio. Porque *Velociraptors* es, entre otras cosas, la venganza de un grupo de veinteañeros trasnochados con más ganas de producir que de consumir la cerveza, la narrativa, la teoría o la banda de turno que un grupo de cuarentones haya producido y otro grupo de cuarentones haya "descubierto". Jóvenes con más ganas de ocuparse por generar un entorno social sapiente que de preocuparse por las numerosas trampas de la moda y la educación sentimental cantadas en un loop monocorde de guitarra desenchufada. En Buenos Aires, 7 de cada 10 chicas se esfuerzan por parecer colibríes cocainómanos. Las 3 que faltan se disfrazan de cosmonauta o de obrera afiliada al komsomol leninista para esta publicación. En esta revista todavía se puede jugar.

En suma, buscamos contribuir al desarrollo de un pensamiento autónomo sobre los temas que consideramos más importantes de los próximos años en el país: el quehacer científico y el desarrollo tecnológico como traducción práctica de ese proceso. Porque si hay una lucha que queremos dar es la lucha por la autonomía nacional, entendiéndola como el trabajo sostenido en el tiempo para desarrollar una ciencia, una industria y una tecnología propias sobre las que es necesario pararse dos minutos a pensar, debatir y pelear.

Velociraptors del mundo, uníos!

elenco

Revista Velociraptors no todas las aves vuelan.
Año 1. Volumen 2. Casa Editorial Neptuno.
Bmé Mitre 2815, segundo piso, oficina 202, CP 1201, CABA, Argentina.
www.velociraptors.com.ar - www.twitter.com/RVelociraptors

Director General: Juan Francisco Ruocco.
juanorex@velociraptors.com.ar

Editora Responsable: Clara Ruocco.
clarillosaurus@velociraptors.com.ar

Redacción: Laura Monnanni, Silvia Quiñoa.
lauriceratops@velociraptors.com.ar,
silstegosauria@velociraptors.com.ar

Corrección de estilo: Victoria Ventura.

Diseño Gráfico y Artes Visuales: Guido Marino.
gamblernichus@velociraptors.com.ar

Ilustración de tapa: Franco Spagnolo.
Ilustraciones: Marcelo Yañez, Paula Alvarez.

Colaboran en este número: Jonah Schwartz, Juan M. Quirque, Victoria Nacucchio, Hernán Anlló, José María Miotto.

Legales: Maximiliano Fitolite, Mariano Riano.

Agradecimientos: Círculo de Ajedrez Torre Blanca, Agustina Sojit, Lucas Monnanni, Nonno Monnanni, Sofi Ruocco, Ezequiel Alazraqui, Vanesa Bell, CEDyAT, Arecia.

Taller Gráfico impresor: COGTAL, Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada.
www.graficacogtal.com.ar / administrador@cogtal.com.ar

Esta revista se terminó de imprimir el 10 de Diciembre de 2012. Copyright (c): Diciembre, 2012. Casa Editorial Neptuno. Copyleft : Esta obra es libre, puede redistribuirla o modificarla de acuerdo con los términos de la Licencia Arte Libre.

Todas las imágenes y marcas reproducidas en esta revista son copyright de sus respectivos autores o compañías y aparecen aquí sólo por motivos periodísticos.

índice

Comerciantes de delfines

El fin de la Guerra Fría y el show de Maya y sus amigos ahí nomás de General Paz. 4

The flipper seal of approval

15 *How to make your banal supermarket ritual more ethically problematic.*

Los ángeles de Rick O'Barry

21

In Soviet Russia dolphin trains you

25

Soviet Chic: calendario 2013

Contra la razón Instrumental

Apología de la condición natural. Una genealogía, dos conjeturas y una reflexión. 49

El rinconcito del Dr. Malcolm

63 *Desde Alemania, Teoría del Caos a prueba de estudiantes de humanidades.*

Gary Sub-Zerov

El hombre que congeló la Guerra Fría. 68

La industria cultural

70 *Los acuáticos expendedores de felicidad.*

Nos destruirán a todos

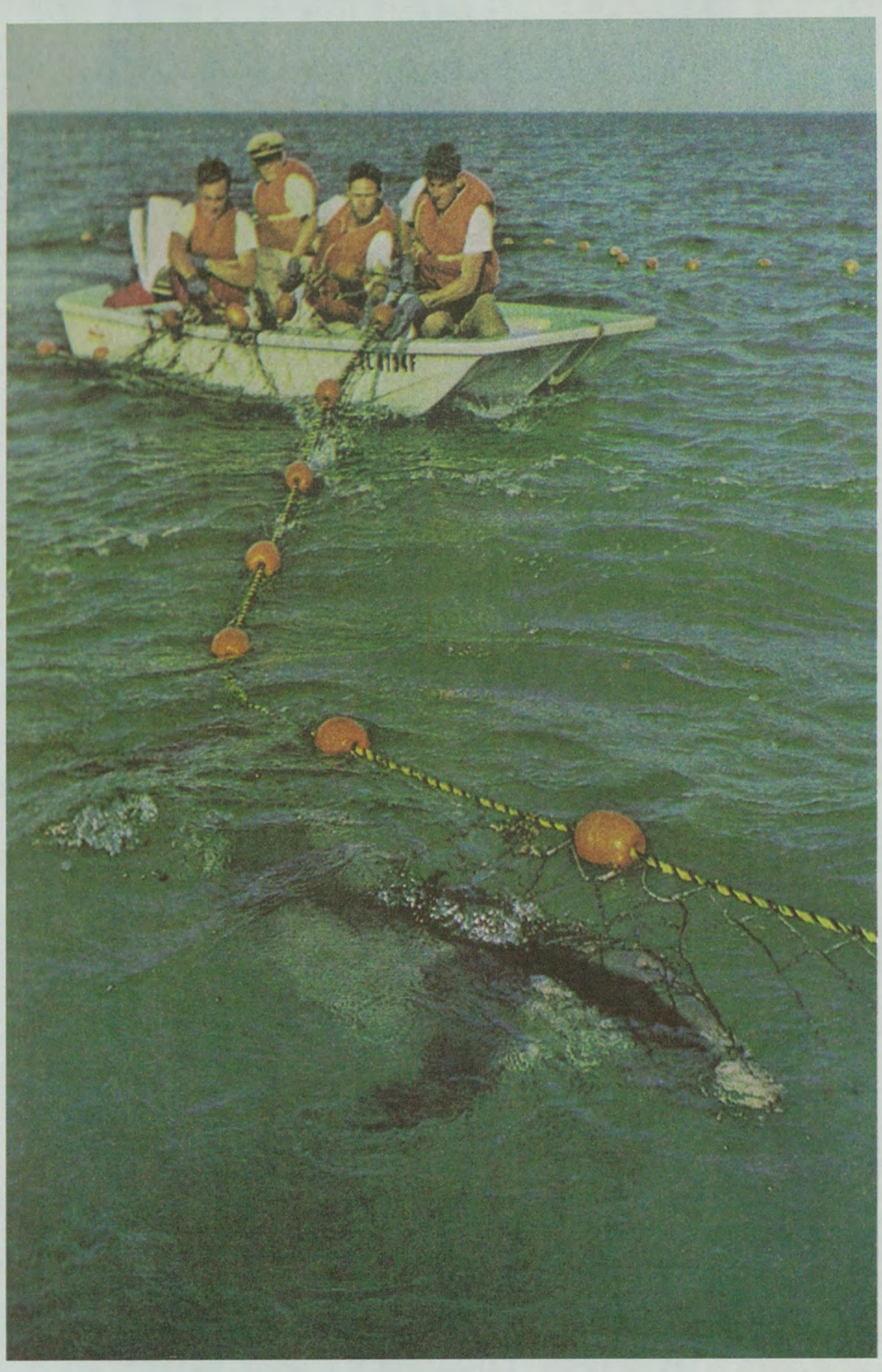
74

Ginepedia: bióloga marina

76

Gente como uno

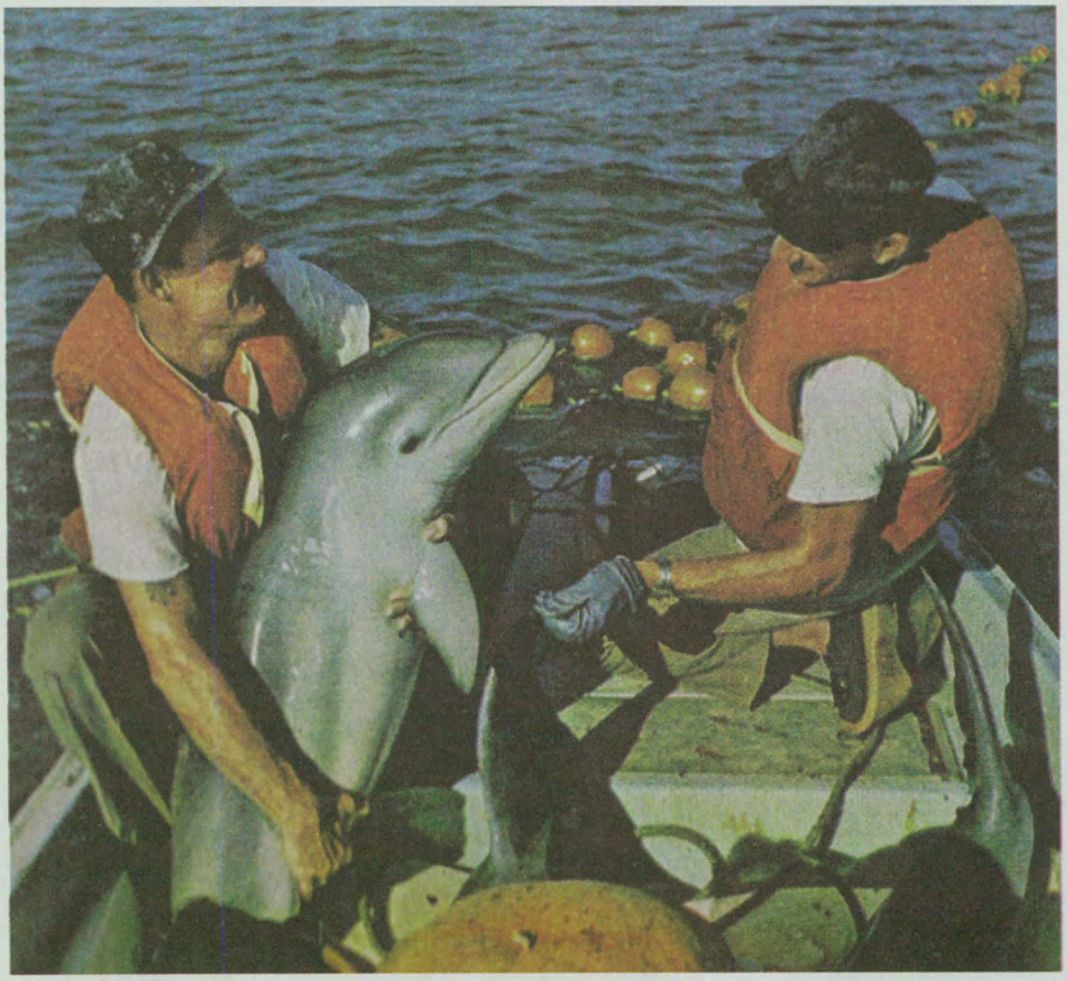
78



Comerciantes de delfines

por clara y juan f. ruocco*

Una postal del fin de la Guerra Fría y de los primeros pasitos del Consenso de Washington con los escombros del muro de Berlín aún tibios y humeantes... El show de Maya y sus amigos, ahí nomás de la General Paz.



** Ezequiel Alazraqui ha colaborado en el desarrollo de "Rusia; noviembre de 1991", entregando a la redacción un material monográfico exclusivo sobre la disolución de la URSS.*

Comuníquese, archívese, olvídese

La Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES, por sus siglas en inglés), es un tratado multilateral de adhesión voluntaria. Aquellos países adherentes se convierten en partes dispuestas a aplicar las normas estipuladas por la Convención para la administración de sus especies en estado salvaje. Actualmente, 175 países acuerdan con ella y desde 1981 Argentina es uno de ellos.

El 10 de marzo de 1994, luego de tres oleadas importadoras que culminaron con la muerte de 11 delfines soviético-rusos, la Autoridad Administrativa de CITES en Argentina hizo saber, bajo notificación N°780, que quedaban suspendidas todas las importaciones de delfines, cualquiera fuera su especie y cualquiera fuera su origen, hasta que nuestro país adoptara una reglamentación relativa a oceanarios. Incluso cuando el 6 de noviembre de 1995 la CITES comunicó que Argentina había adoptado la Resolución 351/95 –que nuevamente la habilitaba para la importación de cetáceos–, reforzó la vigencia de la prohibición provisional de ingresar estos animales provenientes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)[1]

Ahora bien, el 6 de noviembre de 1999, basados en un supuesto análisis de caso por caso, CITES habilitó un envío de cinco delfines y una beluga (Gregory) procedentes de la Federación de Rusia a la Argentina. Síntoma, compulsión que tiende a la repetición y lleva padecimiento: la notificación N°029 del 18 de mayo de 2001 nos informa que llegaron muertos dos del delivery de cinco de delfines que pisaron Ezeiza. En consecuencia, Argentina decidió suspender de nuevo la autorización de importar delfines en forma directa de la Federación de Rusia o de cualquier Estado de la CEI. No se habían cumplido los artículos referidos al correcto transporte de mamíferos marinos de la Resolución 351/95.

El 9 de diciembre de ese mismo año, Lufthansa comunicó públicamente que suspendía su servicio de transporte de cetáceos capturados de su hábitat natural. La decisión derivaba del lamentable incidente en el que estos dos delfines habían muerto a bordo de un vuelo de Lufthansa Cargo que iba de Frankfurt a Buenos Aires. Habían volado primero de Moscú a Frankfurt en un charter ruso y habían pasado la noche en el depósito para animales del aeropuerto antes de ser embarcados en el vuelo que los traía a Buenos Aires.

Tres oleadas importadoras que culminaron con la muerte de once delfines soviético-rusos.

[1] *Actualmente, forman parte de la CEI: Rusia, Uzbekistán, Kazajistán, Bielorrusia, Azerbaiyán, Tayikistán, Kirguistán, Turkmenistán, Moldavia y Armenia. Sin embargo, para 1994 todavía eran Estados miembro Georgia, Turkmenistán, y las tres repúblicas bálticas: Letonia, Lituania y Estonia.*

Zurdos y cetáceos

En mayo de 1998 salió a la luz un informe elaborado por miembros de la Whale and Dolphin Conservation Society, que denunciaba –con una rigurosidad envidiable en los detalles– las trampas del comercio y la exportación mundiales de delfines nariz de botella (*Tursiops truncatus*) oriundos del Mar Negro entre 1990 y 1997. Argentina, Chipre, Hungría, Israel, Malta, Turquía y Vietnam son algunos de los puntos en una red de comercio de cetáceos altamente cuestionable, desarrollada desde mitad de la década de los 80 bajo el blasón de la hoz y el martillo.

El informe de la ONG da a entender que muchos de los primeros delfines comercializados supieron estar bajo entrenamiento militar pero que, a causa del vacío de inversión de la entonces Unión Soviética en instalaciones acondicionadas, debieron ser confinados a lo espectacular del circo y del show. Según el popular multimedios estatal Russia Today, "en los años 90 después de la caída de la URSS y con ella de la división de la flota del Mar Negro, la subdivisión que se dedicaba al

Argentina, Chipre, Hungría, Israel, Malta, Turquía y Vietnam son puntos en una red de comercio de cetáceos altamente cuestionable.

entrenamiento de mamíferos marinos pasó a Ucrania. Una parte de los delfines militares fue utilizada en el tratamiento de niños autistas y algunos animales fueron vendidos a Irán para uso pacífico"[2]. Por su parte, la CITES especificó estos datos en su onceava reunión en Kenia, en el año 2000, alegando que "la Ucrania soviética había entrenado setenta delfines nariz de botella del Mar Negro para sus fuerzas especiales. Al finalizar la Guerra Fría, los animales entrenados dejaron de ser necesarios y las Fuerzas Armadas intentaron persuadir a compañías petroleras de que los delfines de las fuerzas especiales podrían serles de utilidad tras seguir un nuevo entrenamiento. Ya en 1994 se informó que se mantenía en Ucrania, en condiciones muy deficientes, a un gran número de delfines nariz de botella del Mar Negro, anteriormente utilizados por las Fuerzas Armadas. Se ignora qué destino tuvieron esos animales, si bien, al parecer, tres años más tarde se utilizaron en Ucrania unos veinte delfines de este tipo en programas de terapia humana".

La pregunta, entonces, viene a cuenta de esa otra parte que no fue enviada a Irán, ni reciclada en buzo petrolero táctico, ni usada con fines terapéuticos. Posiblemente esté compuesta de aquellos vendidos cual rezago militar a oceanarios más o menos improvisados de raros lugares como la Argentina. Los primeros cuatro delfines que llegaron al país desde el Mar Negro arribaron al aeropuerto de Ezeiza el 23 de noviembre de 1991 ¿Se trataría de ex combatientes del ejército soviético? ¿Con qué motivo vendrían a la Argentina? Mientras se declarara que el objetivo de la exportación/importación era establecer colonias reproductoras de conservación e investigación, la transacción podía oficiarse de manera legal. No resulta inverosímil entonces que los importadores argentinos alegaran haber firmado un contrato de manera directa con la Academia Rusa de Ciencias para la tenencia de delfines. CITES sostiene que, en todos los casos, el móvil real de esas transacciones era de índole comercial. La importación argentina no fue la excepción.

[2] *Ucrania reanuda oficialmente el entrenamiento de "delfines soldados". < www.russiatoday.com. 11/10/2012>*

Nuevo Parque Sarmiento

En el extremo noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el barrio porteño de Saavedra, se encuentra el Parque Sarmiento. El predio está emplazado en la Avenida Ricardo Balbín al 4750. Según el plano catastral, 70 son las hectáreas que conforman su superficie.

Fue inaugurado en 1981 durante la última dictadura militar, bajo la administración del Intendente Brigadier Osvaldo Cacciatore quien hoy en día goza de una increíble reputación entre los conductores de taxis de la ciudad que lo recuerdan, siempre que pueden como el "último intendente nacionalista" que tuvo Buenos Aires.

El objetivo original de la parquización del predio era el traslado del parque zoológico Domingo F. Sarmiento. Pero como suele ser moneda corriente por estas latitudes, el proyecto original no fue concluido. Así, el predio quedó dispuesto para una utilización con fines sociales y de esparcimiento. Y lo único que permaneció del proyecto original fue el nombre. Sin embargo en la rueda del karma todo tiene un porqué y la finalidad original de albergar animales salvajes emergería nuevamente, manifestándose en tiempos postreros de manera bastante peculiar. Pareciera ser que aún los proyectos inconclusos del Estado argentino tienen una carga metafísico-espiritual (en sentido hegeliano) que luego termina desarrollándose en la historia.

La administración del predio hizo del parque un hábitat propicio para el desarrollo de una serie de negocios al menos peculiares...

El parque cuenta con infraestructura adecuada para el deporte y el esparcimiento: once canchas de fútbol para once jugadores por equipo, dos canchas de pelota paleta, dos sectores de juegos para niños, tres piscinas, cuatro canchas de fútbol reducido, cuatro canchas de handball, doce canchas de tenis (cemento), una cancha de beach volley, una cancha de sóftbol, una pista de atletismo, una pista de patín y el clásico sector de parrillas sin el cual ningún espacio abierto en la Argentina tendría sentido. También ostenta un skatepark abandonado a medio terminar, legado de la gestión inconclusa del Dr. Ibarra, A.K.A. el droga.

Los colectivos 21, 28, 29, 41, 67, 71, 93, 110 y 117 lo incluyen como un destino en su recorrido pues se encuentra bastante concurrido durante los fines de semana y es parada obligatoria de los estudiantes durante los festejos del día de la primavera. Bandas de rock extranjero, identificadas plenamente con el amanecer de la década del 90 (Pantera y Sepultura, por ejemplo), se presentaron ahí en algunas ocasiones para dar sus conciertos, abarrotándolos de jóvenes en bermudas y remeras negras.

En 1991, a diez años de su inauguración, el predio se encontraba en un estado de

abandono que lo acercaba más al Chernobyl post-nuclear que a un joven parque familiar de la traza urbana. Es que el gobierno municipal, a cargo del Intendente Carlos Grosso[3], lo concebía como un "agujero negro de recursos", como un pozo sin fondo para el presupuesto. Tanto es así que decidió concesionarlo a una administración privada (en sintonía con la política del Estado nacional de concesionar cuanto espacio público existiese). Después de un incuestionable y transparente concurso de licitación, la empresa seleccionada para recibir la concesión (el derecho de usufructo a cambio de un "canon" anual que la gerencia elegida debería reembolsar a la municipalidad) fue la empresa Pinatur S.A.

Y acá es donde retomamos eso de la rueda del karma: en el momento exacto en que la administración del predio, con un claro interés en obtener algún tipo de rédito económico, hizo del parque un hábitat propicio para el desarrollo de una serie de negocios si no arriesgados, al menos peculiares... Digamos que la administración se encontraba muy "permeable" a nuevas ideas para proyectos lucrativos relacionados con la recreación y el esparcimiento familiar.

Así fue como en este contexto de caos noventista, orgía liberal, importación de cetáceos soviéticos y periferia porteña, fue desarrollada una trama de complejas secuencias que dan como resultado el evento más peculiar en TODA la década del 90 en la ciudad de Buenos Aires.

[3] Hasta ese entonces, el cargo de Jefe de Gobierno no existía y el de Intendente no era electivo. El invento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires recién se aplica con la reforma constitucional del '94.

Show de delfines todo el año

Para febrero de 1992, Pinatur S.A. inauguraba un rudimentario espectáculo para toda la familia en la pileta de saltos ornamentales del Nuevo Parque Sarmiento, con el agua salada y algunos estandartes de decoración. Un grupo fluctuante de delfines soviético-rusos, un lobito marino de procedencia desconocida y sus respectivos entrenadores del soviet se cargaron al hombro un show circense apto para todo público. Terminaría casi dos años después entre quilombos judiciales, denuncias de activistas ecológicos y una baja compulsiva de cetáceos rusos.

Para febrero de 1992, Pinatur S.A. inauguraba un rudimentario espectáculo en la pileta de saltos ornamentales del Nuevo Parque Sarmiento.

La historia sucedió más o menos como sigue: el 23 de noviembre de 1991 cuatro Turciops truncatus del Mar Negro "pisaron" suelo argentino luego de haber volado desde la Unión Soviética con sendos entrenadores. Eran Antonio (macho; 20 años), Antonia (hembra; 25 años), un macho NN y una hembra NN. Debían ser transferidos hasta Mar del Plata Aquarium, cuyo dueño habría

Maya
y sus
Amigos
Nuevo
Sarmie
542-7600

organizado la operación de compraventa. Sin embargo, cierta flojedad de papeles fue detectada en la transacción y la aduana argentina no los dejó entrar. Alguien debía buscar un lugar alternativo a los contenedores para que los cetáceos pasaran las noches que fueran necesarias hasta que el asunto de los papeles quedara zanjado. Con la ayuda de un veterinario local sin experiencia en mamíferos marinos, los delfines fueron llevados a una pileta de Ezeiza como medida temporaria. Pero Antonio y Antonia ya no estaban para esos trotes y fallecieron en el aeropuerto antes de conocer las bondades acuáticas de alguna casa quinta de la zona. Aún sin la capacitación necesaria, el veterinario dictaminó que los dos NN se encontraban un poco boleados, indispuestos. Viajar es agotador.

Con o sin los papeles en regla, los cetáceos innominados fueron transportados de noche hacia Mar del Plata Aquarium donde los depositaron en una pileta poco acondicionada. Aún con ambientalistas y otros ciudadanos de a pie en contra, comenzaron a chapotear en clave de show hasta que el uso de la pileta fue prohibido por las autoridades locales. Enfrentando a la oposición, el acuario transfirió los dos delfines (nuevamente de noche) al Parque Sarmiento que los recibió en la pileta de saltos ornamentales.

La cosa no daba para más y a fin de mes el show fue cancelado con solo un delfín todavía vivo: Sherryl.

Tanto el acuario marplatense como la concesionaria del parque porteño habían celebrado un acuerdo que los asociaba en la importación de cetáceos. Pero no por mucho tiempo, ya que una disputa legal sobre la tenencia de los cetáceos sobrevino casi inmediatamente al comienzo de los shows en el parque. Pero para mediados de 1992 el espectáculo sumaba tres cetáceos nuevos traídos también de la ex Unión Soviética, por obra y gracia de un acuerdo celebrado entre Pinatur S.A. y la Academia Rusa de Ciencias. Eran Masha, Aída y Sherryl, que compartirían estanque con la hembra y el macho sin nombre. Sin embargo, en el conventillo de mamíferos marinos, la hembra sin nombre no dio más y partió al cielo de los delfines.

Por otro lado, se venían los 500 años del "descubrimiento" de América y alguien no tuvo mejor idea que organizar una expo (América 92) que, interpretando lo de "descubrimiento" y la modernidad de la América noventista de una forma muy singular, subalquiló dos de los cetáceos de Pinatur para que hicieran su gracia también ahí. A Expo América 92 le fue bien. A los delfines, no: uno de ellos murió después de haber quedado atrapado en una loneta que revestía la pared de la pileta donde estaban.

Para el 6 de agosto de 1993, un informe del veterinario del show destacaba la inactividad de los delfines que quedaban en Parque Sarmiento, especialmente la de Masha, estrella del espectáculo. Dos días después, ésta moría y unos días más tarde Aída, de 20 años, le seguía el camino.

El 17 de agosto el cuerpo de Aída fue llevado por la policía al Museo de Ciencias Naturales donde la joven bióloga Marcela Junín, el equipo del Museo a cargo del biólogo Hugo Castello y el veterinario del parque llevaron a cabo una necropsia donde detectaron una gastritis severa: pasteurellosis. El estómago de Aída estaba lleno de pescado y algunos esqueletos habían perforado la pared gástrica. El estómago completo y su esófago estaban cubiertos de alimento no digerido y presentaba un avanzado estado de descomposición que había empezado mientras la delfín seguía viva. El cuadro culminó en una falla renal y cardíaca. Todo indicaba que Aída había sido alimentada a la fuerza.

La cosa no daba para más y a fin de mes el show fue cancelado con solo un delfín todavía vivo: Sherryl. Y aunque el laboratorio del Museo y algunas ONG intentaron rescatarlo, éste fue exportado para un show en Colombia en junio de 1994.

Se presume que Sherryl terminó en la pileta de un narco dealer (posta) en Cartagena de Indias para uso personal y murió de un ataque cardíaco en octubre de 1997.

Free market is the new sexy

Sin forzar los datos, podemos establecer que la línea de exportación rusa e importación argentina abierta por el móvil de los *Tursiops truncatus* del Mar Negro deja la posibilidad de algún tipo de punteo entre uno y otro país. Cual vector euclidiano, la masacre de los delfines soviético-rusos estableció una conexión entre un punto A (llamémosle Rusia 1991) y un punto B (llamémosle Argentina 1991). Sólo por mor del orden alfabético siempre arbitrario, –siempre tranquilizador– empecemos representando A y sigamos por B.

A. Rusia, noviembre de 1991. Culminaba –bastante mal– la Perestroika, el proceso de reestructuración política y económica desarrollado por Mijail Gorbachov, presidente Ejecutivo de la Unión Soviética entre 1989 y 1991. Lo que había sido un supuesto intento de reformar el sistema socialista para poder conservarlo, devino en una apertura al libre mercado como aplicación de una mistificadora receta de sanación ante la profunda crisis económica que sacudía la Unión desde mitad de los 80. Para ello, nada mejor que una política de desestatización que terminó convirtiendo a los gerentes, administradores o burócratas que

Un escuadrón de cetáceos con entrenamiento militar es un bien de lujo listo para empeñar o canjear.

manejaban las empresas estatales y la propiedad del Estado en sus titulares formales, mientras esperaban un acuerdo con el gran capital. Además de esto, el programa que había sido diseñado para salir de la crisis suponía la reducción de la ayuda exterior a países como Cuba, el achicamiento del presupuesto de la KGB y de las Fuerzas Armadas, la liberalización de los precios al consumidor (con la excepción de los productos de primera necesidad), la emisión de bonos de Tesoro Público y la implementación de medidas destinadas a facilitar la movilidad de la mano de obra para ajustarla a la demanda. Y en momentos de flexibilización laboral, de recorte y achicamiento del Estado, un escuadrón de cetáceos con entrenamiento militar se vuelve un bien de lujo listo para empeñar o canjear por unos rublos en el Cash Converters más cercano. Para noviembre de 1991, la crisis sacudía también las instituciones: un fallido intento de golpe de Estado en agosto encabezado por el ministro del interior y el director de la KGB redobló las fracturas del Partido Comunista de la Unión Soviética (que suspendía sus actividades)

y desembocó en la disolución del Congreso de los Diputados del Pueblo. La fragmentación de la URSS como tal era también inminente. El 90% de los ucranianos votaba ese mismo año por su independencia y los tres estados bálticos, Letonia, Lituania y Estonia, andaban por las mismas aguas agitando la firma de un nuevo tratado que diera forma a una Comunidad de Estados Independientes (CEI). Un mes después del desembarco de los cetáceos soviético-rusos en Ezeiza, el 21 de diciembre, 11 de las 15 repúblicas de la URSS se reunían en la capital de Kazajstán, acordando las bases y condiciones para la CEI, disponiendo que en la Noche Vieja de ese mismo año la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dejara de existir.

B. Argentina, noviembre de 1991. Ya habían pasado dos años desde que el Jefe Supremo de la Jihad Liberal, el Dr. Carlos Saúl Menem, fuera electo para hacerse cargo de la presidencia del hiperinflacionario país. Dos años habían pasado también de la sanción de la Ley N° 23.696 de reforma del Estado que declaraba en "emergencia" administrativa la prestación de los servicios públicos, de las empresas del Estado, sociedades del Estado, sociedades anónimas con participación estatal mayoritaria, sociedades de economía mixta, obras sociales del sector público, bancos y entidades financieras oficiales, nacionales y/o municipales y todo otro ente en que el Estado nacional o sus entes descentralizados tuvieran participación total o mayoritaria de capital o en la formación de las decisiones societarias. La "emergencia" –decían– sólo podía ser superada con la privatización de los bienes estatales pues la lógica era "achicar el Estado es agrandar la Nación". En abril de 1991 había sido sancionada la Ley de convertibilidad del austral con el dólar de los Estados Unidos. De esta forma quedaba fijado por ley el valor de la moneda local respecto de la moneda americana, a razón de 1 dólar por cada 10.000 australes (que luego serían remplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en 1 dólar). El tipo de cambio favorecía las importación de productos y servicios en detrimento de su producción nacional. Así, la ecuación costo/beneficio cerraba siempre para el lado de lo que venía de afuera. Bajo esta lógica estructural y mental, resultaba mucho más simple importar delfines rusos o soviéticos o bálticos o georgianos que ir a buscarlos a Península Valdés (donde el recurso existía pero no así su explotación).

El vector Rusia 1991 / Argentina 1991 huele a esa propedéutica unívoca, pedorra y estigmatizante que resultó ser el Consenso de Washington, en tanto que en ambos puntos el Estado deja de ser el/un actor principal para dar paso a la mano invisible del mercado. Salvando las distancias, mientras nuevos gobiernos hablaban de poner a punto, agilizar y modernizar estos estados burocráticos, lerdos y mastodónticos, también

Hablaban de poner a punto estos estados lerdos y mastodónticos, pasando por encima de unas cuantas conquistas sociales.

pasaban por encima de unas cuantas conquistas sociales relacionadas con los derechos del trabajador, la garantía universal de la salud y la educación. Alguno de nosotros postuló con bocha de lucidez que mientras la ciencia y la religión, con sus discursos de lo que es verdadero, se disputan cómo es el mundo, la economía y la política se disputan cómo debe ser manejado. En este sentido, los delfines soviético-rusos nos muestran cómo en los 90 la economía se impuso con toda la fuerza del *déjalo ser* por sobre la política, que ante tanta libertad autorregulada lo único que podía expresar era limitación.

Despuntaban así los 90 con un mundo para nada bipolar y, ni por puto, asomo un mapa de integraciones regionales con voluntad de realización política.

Veinte años después

A manera de epílogo, baste actualizar algo de lo que pasó con todo esto dos décadas después de la primera importación de cetáceos soviéticos.

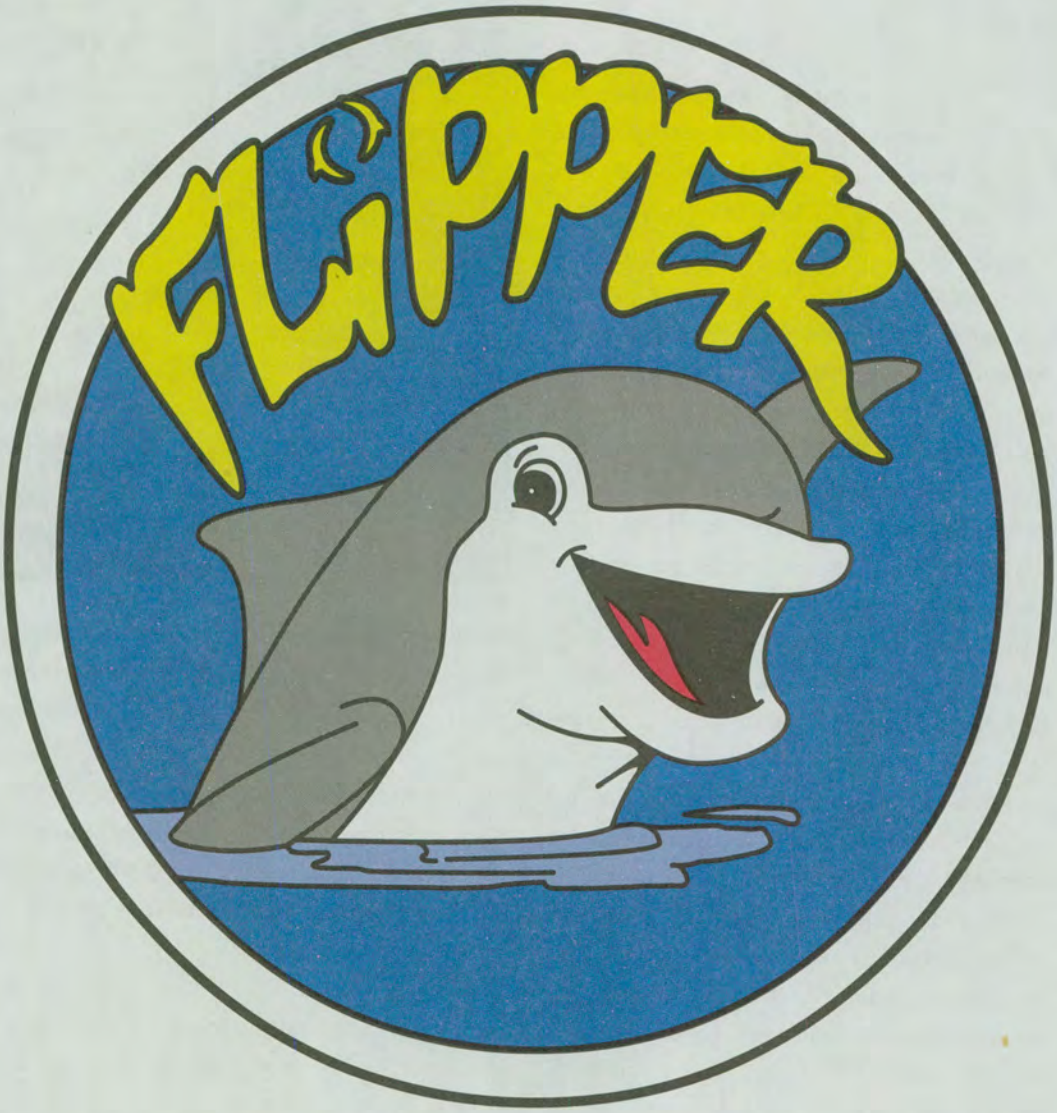
Actualmente el Parque Sarmiento alberga dependencias del Instituto de Formación de la Policía Metropolitana. La pileta de saltos ornamentales quedó destruida con una velocidad asombrosa por la sal agregada al agua en el momento del show de Maya. Fue reparada en 2009 pero hoy en día sería desmantelada para reducir su profundidad y sanear sus cimientos, perjudicados por el arroyo Medrano.

Vladimir Putin fue electo como presidente de la Federación de Rusia en marzo, luego de haber sido primer mandatario entre 2000 y 2008. En abril, la presidenta de Argentina, Cristina Fernández, anunciaba la reestatización de YPF. Ambas presidencias vienen consolidando una política económica que conjuga el desarrollo del sector privado con una actuación amplia por parte del Estado, tanto en el ámbito económico como en el social.

También a comienzos de este año Mundo Marino anunció el nacimiento del primer cachorro de delfín concebido mediante técnicas de fertilización in vitro en toda Sudamérica. El semen necesario para la fecundación de la hembra del acuario fue importado desde Sea World USA y seguramente fue más sencillo de transportar y menos costoso que un cetáceo entero.

En octubre, el multimedio estatal de la Federación de Rusia informó que se reanudaba el entrenamiento especial de delfines nariz de botella con fines militares en las costas del Mar Negro, según lo convenido en un acuerdo bilateral entre Rusia y Ucrania.

La importación de delfines provenientes de estados que hayan sido parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sigue prohibida en nuestro territorio.



The flipper seal of approval

by jonah schwartz

Tuna certainly got the shit beat out of it with the evolutionary ugly stick and would most definitely eat you and yours if given the chance. Dolphins, on the other hand, are cute and way smarter than you and save puppies: how to make your banal supermarket ritual more ethically problematic.

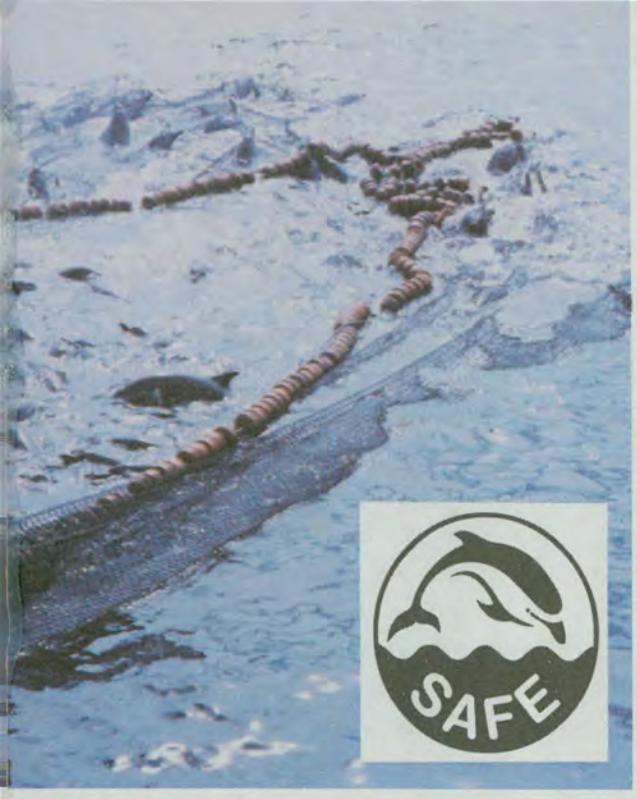
When you enter the canned fish section of a supermarket in the United States of America, the tins of tuna will undoubtedly be branded with one of several "dolphin safe" labels, which branding can usually be found, at least for most American commercial canned tuna, between the "International Symbol for Recycling" and a "Hechsher" or kosher approval glyph.

The imagery for these dolphin safe labels varies slightly, depending on the imparting organization, but they all basically depict the same thing: usually a circular emblem with the silhouette of a dolphin tracing an arc through the air above the sea (save the notable exception of Earthtrust's anthropomorphous "Flipper Seal of Approval," which has a half-out-of-the-water, cartoon version of Flipper waving its fin and smiling at consumers –think Hannah-Barbera's Jabberjaw). The most old-school of these labels is the one supplied by Earth Island Institute's International Marine Mammal Project. These guys are the Mossad of cetacean liberation and they basically started the whole dolphin-tuna awareness thing with a late-80s massive consumer boycott of tuna that itself had been steeped in years of smaller protests.

In the late 1950s, major commercial fishing boats began to use purse seine nets to catch yellowfin tuna in the Tropical Eastern Pacific Ocean. Seine nets are long nets that hang vertically in the water thanks to weights attached to the bottom, and they have existed since at least the ancient Egyptians. Purse seine nets use the same ancient principle, but are absurdly big (think kilometers) and have a cord running through a set of rings at the bottom of the net which, when tightened, prevents fish from sounding, or escaping downward. Yellowfin tuna tend to swim

deep and are therefore hard to spot from a boat, but conveniently (and inexplicably) often travel beneath herds[1] of dolphins, which tend to swim closer to the surface. When the net is closed, the dolphins are entrapped and, as it's a pretty big pain in the ass to separate the wheat from the chaff, especially when you've got like 10 km^2 of nets to untangle, these cetaceans become a byproduct of the process.

The reality of this, not to mention the scale and frequency, didn't become public knowledge until 1988 when Samuel Labudde, an American biologist, sneaked into Mexico incognito and managed to get hired on a Panamanian fishing boat as a cook. There, using gonzo filming techniques, he captured enough lo-fi hardcore horror scenes of sailors killing the shit out of dolphins[2] to not only start a national boycott of canned tuna, but also to get the United States government to enact legislation banning this style of fishing. The end result of this being that by 1990 the three largest tuna companies in the world (StarKist, Bumblebee, and Chicken of the Sea) agreed to abide by the



International Marine Mammal Project's standards for tuna fishing, resulting in a 95% decrease in dolphin kills[3]. The Big Three could also say that they were doing some serious corporate social responsibility like, way before it was cool, and they could flaunt this by using the now ubiquitous dolphin safe label.

Currently, there are a whole slew of issues resulting from the conversion of the developed world to dolphin safe. The Earth Island Institute has denounced, in a variety of visually assaulting font sizes[4], the Inter-American Tropical Tuna Committee for using their own dolphin safe label, which the EIT claims is "A DEATH CERTIFICATE for Dolphins." The IATTC is an organization made up of 21 member nations, "responsible for the conservation and management of tuna and other marine resources in the Eastern Pacific Ocean,"[5] but their primary interest is yanking as much tuna out of the water as possible and mashing it into a can. So it becomes uncomfortable when one of the IATTC's member nations (Mexico), which does some serious catching, can't enter into the U.S. market because of its anachronistic fishing methods, in spite of about a gazillion U.S.-Mexico trade agreements. This Catch-22 case eventually reached the World Trade Organization's Appellate Body, a pillar of moral law unto itself, which ruled in favor of the Mexicans[6] saying that forbidding non-dolphin safe labeled tuna to be sold on American shelves "modifies the conditions of competition in the U.S. market to the detriment of Mexican tuna products."[7]

Another problem with the dolphin safe label is what banning purse seine fishing itself implies. Large fisheries need to catch a lot of tuna to keep the grocery shelves stocked. If they can't do it using purse seine nets in the traditional, dolphin slaughter way, another method was going to be found. Enter "Fish Aggregating Devices" or FADs.

"Fish are fascinated with floating objects," according to *Wikipedia*[8], because these objects "provide a visual stimulus in an optical void." The fish gather around floating debris. Fishermen entrap the tuna/FAD/etc. with a purse seine net, trying to make sure no dolphins are inside, lift the whole mess out of the water, and everything in the net gets dead. The amount of tuna caught this way comes to at least 900,000,000 kg. per year, or one third of the world's yearly tuna harvest. Also hauled up are over 90,000,000 kg. of "bycatch," a euphemism used to mean other fish that aren't as commercially viable as tuna (sharks, mahi mahi, wahoo, triggerfish, rays, sea turtles, and in fact a whole lot of tuna that is too small –read: too young– to be processed). As a matter of fact, dozens of species of marine life have become

endangered as a result of using FADs, including between 30%-40% of the world's sharks[9], and the journal *Nature* has published a meta-study citing the year 2048 as the date in which worldwide marine ecosystems will face irreversible collapse if fishing continues at the current rate[10].

If international economics are against the dolphin safe label, and the environmental impact of this label is that of the widespread destruction of an ecosystem for the sake of one animal which has never been an endangered species (dolphins), why is the dolphin safe label still in use, and why do people care so much about dolphins?

One reason is surely their semblance to both household pets and to humans. "The dolphin smile is nature's greatest deception," says Ric O'Barry, original trainer of the original Flipper and current dolphin liberation uber-activist. "It creates the illusion that they're always happy [11]."Bottlenose dolphins cannot not smile, the cruel irony of this leading to an event described by O'Barry in which the dolphin that played Flipper "commits suicide" by refusing to come up for air, all the while never shaking the grin off her face[12].

The modern widespread anthropomorphism of cetaceans can be traced directly back to *Flipper* the film (1963) and the subsequent TV program, which in terms of popular culture was basically an underwater *Lassie* (1954), a morally-untainted heroic pet that could communicate with humans. For most Americans alive today, the majority of the information they have about dolphins comes from *Flipper* and a host of pseudo-science[13] and bizarre statistical anomalies[14] related to cetaceans, and so killing a dolphin because it's in the way of tuna would be like shooting a collie because she's blocking the entrance to Taco Bell.

The real issue in this dolphin safe label fiasco is why one animal is given primacy over another in our culture, and therefore not eaten. The WEST's ethical trendsetter called THE BIBLE explains that man should "rule the fish of the sea, the birds of the sky, and all the living things that creep on the earth."[15] Later on, and most notably for the Jews, there are a shitload of forbidden foods, including pigs, most seafood, amphibians and reptiles, birds of prey, bats, bears, camels, insects, etc. Various are the reasons given for these dietary laws, and all of them are interpretive because there is no explanation in the Torah. Kashrut (the Torah's dietary laws) generally falls into the category of Chukim, or laws which have no rational explanation. For the better part of Jewish history, nobody asked why these laws were given to the people. It was accepted that they must be obeyed without second guessing from whence they came and in this way one showed deference to God's authority. Modern, non-orthodox historical interpretations of Kashrut usually point to health issues/hygiene, either modern or historical[16], or the politics of exclusion[17]. This latter reading gets at a fundamental rule of dietary taboos: that they have historically been imposed not necessarily because of health reasons, but rather to create a group in which members can easily identify one another and exclude those who don't belong[18].

This idea still exists today, albeit in a vastly perverted form. In America we (generally) don't eat horse, dog, cat or guinea pig, yet there are a number of countries throughout the world where these animals are eaten regularly[19]. In fact, many animals which not long ago were commonplace in the American palate have all but disappeared from the kitchen, except for the culinary aficionado or hunter, like deer, rabbit, and bear. Not to mention goat, sheep, duck and goose, which have all been on their way out for a while.

The reason for this is a systemic Disneyfication of selected animals, creating a new set of cultural taboos which have been instilled in the popular imagination of the many who grew up watching *Bambi, Flipper, Winnie the Pooh*, etc. Through the anthropomorphizing of certain animals, it becomes increasingly difficult to consider these animals as food, both for individuals and perhaps more importantly, for our society. One finds oneself, then, living with a strange paradox: the brain says no, but the belly says yes yes yes[20].

Not so in Japan, where dolphin is not an uncommon meal[21]. The WEST condemns Japan's aesthetic tastes and moral turpitude all the while continuing to masticate the big four of Standard Meat[22] until one requires gastrointestinal bypass surgery to be able to fit behind the SUV's wheel. The whole issue of factory farming has received enormous quantities of press in the last decade, and the only people unfamiliar with the circumstances in which Standard Meat products are produced are either illiterate or consciously ignorant[23], but it is worth pointing out that the conditions of most factory farms are far worse, pretty much any way you look at it, than the conditions, say, in which dolphins are caught.

Reason recommends there is no rationale for people to get more upset about slaughtering and eating dolphins than any other animal, and as a consequence there is no logical reason for people to favor eating tuna over dolphin, at least from an ethical perspective. As Peter Singer, the Don Corleone of animal rights notes, one

should be "opposed to arbitrary discrimination" of this type[24]. The dolphin safe label is helpful only in as much as it has educated people about the conditions in which some animals are killed for food, but it has done absolutely nothing to change those conditions in general, except for one particular species which has never been endangered. So why not just mash up everything hauled up in the nets and squirt it into a can?

In order not to fall into a pit of moral turpitude ourselves by consuming only those meats condoned by The Walt Disney Company, then one must, if he or she eats meat, at least accept the possibility of eating all meat. Or none at all. These are the only responsible possibilities available. As THE BIBLE says: "So then, because thou are lukewarme, and neither cold nor hot, I will spew thee out of my mouth (Revelation 3:16)".

---

1 Or schools or pods. The jury still seems to be out on this one.

2 The Driftnet Fishery, parts 1-4. www.youtube.com

3 Labude, Samuel. www.goldmanprize.org. Numerous sources cite the figure 7,000,000 (totally unverifiable) as the number of dolphins killed since the 1950s as a result of commercial tuna fishing. Other sources, notably the Patt Morrison NPR radio program from July 29, 2009, cite the number as high as 500,000 dolphins per year (also completely unverifiable).

4 Dolphin safe tuna consumer alert. www.earthisland.org

5 http://www.iattc.org

6 Btw, Argentina was present in the case as a third party, on the side of Mexico, its brother-in-arms.

7 Carmen, Tim. WTO: "'Dolphin-safe' label discriminates against Mexico". Washington Post. May 16, 2012.

8 Fish Aggregation Device. www.wikipedia.org

9 David Shiffman on the Patt Morrison radio program. 89.3 KPCC. July 29, 2009. "Do We Care Too Much About Flipper?" www.scpr.org

10 Dean, Cornelia. "Study Sees 'Global Collapse' of Fish Species". New York Times. 3/11/2006

11 O'Barry, Ric. The Cove. 2009.

12 O'Barry, Ric. Ibid.

13 Although Jeremy Laurence (http://www.nzherald.co.nz/world/news/article.cfm?c_id=2&objectid=10356990) would have us believe that "swimming with dolphins is good for your soul," meaning people with moderate depression can be made healthier by swimming with dolphins, there are several counter-studies that repudiate this claim, including that which site flawed data in the above mentioned study (http://www.marineconnection.org/docs/DAT%20Paper%202007.pdf), and others which question whether swimming with dolphins is in any way better than ordinary contact with domestic animals (Biju Basil, Maju Mathews (2005). "Methodological Concerns about Animal-Facilitated Therapy with Dolphins." BMJ, 331).

14 Surfer saved by dolphin (http://today.msnbc.msn.com/id/21689083/ns/today-today_news/t/dolphins-save-surfer-becoming-sharks-bait/#.UGjPBZjA9b4), Dolphin saves Doberman (http://www.nbcmiami.com/news/local/Dolphins-Save-Dog-From-Watery-Death-116889008.html), etc.

15 God, The Torah. Genesis 1:28. Translation Plaut, W. Gunther, 1962.

16 Modern day examples include the elevated hygienic standards purportedly present in industrial kosher slaughterhouses. Old-school health issues are more difficult to ascertain, but probably had to do with real illnesses caused by non-kosher food (think seafood affected by red tide, grimy knives used to slit throats, etc). Essentially, buying kosher foods back in the day meant that you knew, usually quite well, where your food was coming from, as a Rabbi had to supervise slaughter/production/etc. Compared to today, when electing to buy most kosher foods is like choosing Coke over Pepsi, and animals are treated with the same indifference on kosher killing floors as throughout the entire American food industry. If you're curious, just type "Kosher Slaughterhouse" into Google.

17 Wenham, Gordan J. "The Politics of Unclean Food". Evangelical Quarterly. January-March, 1981. pages 6-15.

18 This isn't particular to the Jewish religion, although it does offer the most glaring examples, as the animals that Jews actually can eat can almost be counted on one hand. Hinduism, Islam, and Buddhism all incorporate aspects of food taboos into their religions as well. Modern Christianity generally observes dietary restrictions only around Lent, and these are penance-inspired as opposed to hardcore scriptural restrictions, as early Christians were eager to break with the Hebrews and they therefore reject the "old covenant" of Judaism. Many are the Christian responses to the issue of taboo foods (Supersessionism, specific reverence for the Noahide covenant only, etc), but, in general, Christians spurn dietary laws. It is "not that which goeth into the mouth defileth a man; but that which cometh out of the mouth, this defileth a man." Matthew 15:11, The King James Bible. It is perhaps also noteworthy that Christianity has historically shifted on this issue to arrive at a current position of "anything goes," especially because nowadays there is almost nobody left to exclude.

19 Regular in some places, only on special occasions in others, as in the case of Argentina during the last major economic crisis when people from the city of Rosario ate cats when they ran out of food . Hence, those who support Rosario Central, a soccer team from said city, are known as comegatos. Cats are still considered "famine food" in much of the developed world, and so only eaten in extreme cases, but it should be noted that lobster was also once known as a famine food (Henderson, Mark. "How lobster went up in the world." The Times. 10/24/2005)

20 At least subconsciously.

21 McCurry, Justin. "Dolphin slaughter turns sea red as Japan hunting season returns." The Guardian. 9/14/2009.

22 Beef, pork, poultry, and fish, for the purpose of this piece.

23 Like singular American beef production companies that generate more waste than the entire State of California, except that the companies' waste goes untreated and eventually trickles back to the general water supply. Or the way that chickens, with their beaks clipped and living knee-high in their own shit, have to be pumped full of such an enormous quantity of antibiotics so as not to die of, like, everything, and the mortality rate attributed to their living conditions are still ludicrously high. Seriously, if this shit is new to you, please check out the INTERNET.

24 Singer, Peter. Animal Liberation. 1975. Preface, pg X.

Los ángeles de Ric O'Barry

por victoria nacucchio

Delfines, japoneses y ecologistas. Un cóctel explosivo que hace a The Cove *un raro ejemplar de la sub-raza ya casi extinta del pop documental.*

The Cove es un documental de 2009 que aborda, de una forma muy peculiar, la caza masiva y sistemática de delfines en las costas de Taiji, Japón. Lo mejor del documental es que todo parece mentira, que lo que se muestra parece sacado de una ficción inventada por un adicto a las teorías conspirativas o salida de la mente de un exagerado. Y en realidad, me corrijo, lo mejor del documental es que parece una exageración en tanto que todo lo que muestra, desde el operativo que tienen que montar los buenos de la película para llegar al fondo del asunto –un equipo que recuerda a los *Ocean's Eleven* de Soderbergh– hasta la actitud de los cazadores de delfines, es como demasiado. Todo parece incubarse en condiciones extremas y extraordinarias.

El objetivo del equipo –encabezado por Ric O'Barry, otrora entrenador de Flipper– es mostrar cómo más de 23.000 delfines y sus crías son cazados en ese pueblo de Japón, en condiciones realmente arcaicas y para fines inexplicables, de modo que la narración se articula alrededor de la conciencia arrepentida de O'Barry y su incansable sensibilidad de militante ecológico que se superpone con la fría crueldad de los cazadores japoneses. Si hablamos de superposición y no de contraste es, precisamente, porque la crueldad y el arcaísmo surgen como algo que la realidad le devuelve a un

tipo que, en los años 60, había sido la cara visible de una industria que se iba a construir en base a la captura de delfines y otras criaturas marinas para la construcción de parques acuáticos alrededor del mundo. Y, honestamente, ¿en que otras condiciones podemos hablar de crueldad? ¿En qué sentido sería cruel la caza de delfines si no se tratara de un animal que el humano reconoce que posee una inteligencia cercana a la suya? Hay algo en todo esto que nos hace pensar en el otro significado de la palabra delfín, el de sucesor en el mando, continuador de la dinastía. En sus dos acepciones, el delfín es el que secunda, en un caso en inteligencia, en el otro en poder. Basta con imaginarnos –o recordar– casos de sucesores, naturales o políticos, que han sido apresados, maltratados y expuestos al ridículo para hacernos una idea de lo que significa la crueldad para con el delfín en la imagen que el humano tiene de sí mismo y su relación con las criaturas de esa especie.

Al documental no le falta ni el glamour de la técnica –encarnado en personas que uno no puede creer que se ganen la vida de maneras tan extravagantes–, ni el pragmatismo de la mafia y el lobby internacional. Lo que ocurre es que entre esos dos extremos va creciendo poco a poco un aparato independiente de reproducción de la industria compuesto de consumidores y trabajadores de la caza. Lo que impacta es la paradójica cotidianeidad de eso que nos parece tan exagerado. Porque ese es el límite de la denuncia respecto de los delfines pero también, en general, respecto de las formas de producción y los hábitos de consumo que nos dejó el neoliberalismo. Estamos todos en esa, hasta las pelotas.

No obstante, a *The Cove* no le falta tampoco la salida liberal progresista. La cosa termina con O'Barry paseándose por una convención repleta de diplomáticos, con un televisor de 14 pulgadas colgado del cuello, mostrando los videos recogidos por su equipo, con esa mirada nostálgica tan característica de los "activistas" sesentistas. Todo muy de esa incorrección bienintencionada, por un fin más alto. "Heroes" corona el cierre y nos conmovemos. En serio nos conmovemos, no hace falta ser cínicos con esto. Bowie y los delfines nadando en

libertad nos llegan hasta la médula y casi casi que termina la peli y entrás a la página de la Oceanic Preservation Society para donar plata. Pero lo que más pega, quizá, sean las palabras de O' Barry del final: "If we can't fix this, forget about the bigger issues. There's no hope."[1]

Terminan los títulos y uno se queda en ese espacio indefinido que representa, no la esperanza, sino sus márgenes. Un espacio que se abre entre la impotencia y las ganas de salir a romper todo. Mientras escribo esto pienso cómo mi generación –los más o menos 87– hizo de ese espacio intermedio un aparato de elaboración muy peculiar de la experiencia. Porque así como nosotros vimos siendo muy jóvenes la remake de *Flipper* –año 96, con un pubertoso Elijah Wood– y visitamos un flamante Mundo Marino camino a Pinamar, fuimos espectadores pasivos de la remake neoliberal del Consenso de Washington durante el menemismo, mientras le quemábamos la cabeza a nuestros viejos con todo lo que fuera un producto de Mattel. Nosotros no inventamos nada –quizá con la salvedad de los emos e Instagram– que nos haya estallado en la cara. No tenemos la experiencia de la crueldad en carne propia pero sabemos, algo nos indica, que es una cuestión de tiempo. Con *The Cove* pasa algo de eso: nos conmovemos porque igual vislumbramos que estamos todos en esa, hasta las pelotas.

[1] *"Si no podemos arreglar esto, olvidate de las cuestiones más grandes. No hay esperanza".*

VELOCIRAPTORS RAPE DOLPHINS

In Soviet Russia, dolphin trains you

por laura monnanni

Seis grados de separación entre el capitán Picard y los niños índigo.

El océano, la frontera final

¿Cómo tener contentos al mismo tiempo a un niño chico que no lee subtítulos, una niña mediana que más o menos y unos padres geek que sólo quieren descansar en paz un par de horas?

A mediados de los 90, USA Network proveyó y le dio al mundo los Sábados de Sci-Fi.

Pegadito a *Viaje a las estrellas: La nueva generación* estaba *SeaQuest DSV*[1], una serie que la copiaba formulaicamente. Se trata no de una nave errando por el espacio, sino de un submarino errando por los mares terrícolas. No sólo se parecen la negrura inhabitable por la que viajan, la composición de la tripulación[2], la estética de los uniformes: también tienen en común la naturaleza fundamentalmente exploratoria de sus misiones. Basta comparar la presentación de *SeaQuest* ("El siglo XXI: la humanidad ha colonizado la última región sin explorar de la Tierra; el océano. Como capitán del SeaQuest y su tripulación, nosotros somos sus guardianes, ya que bajo la superficie yace el futuro".) con la de *Viaje a las estrellas* ("El espacio, la frontera final. Estos son los viajes de la nave espacial *Enterprise*. Su continua misión: explorar extraños nuevos mundos, buscar nuevas formas de vida y nuevas civilizaciones, viajando temerariamente a donde nadie ha llegado antes".)

La misión del submarino es doble. Por un lado, tiene un rol exploratorio-científico. En una era en la que ya no hay ni un centímetro de

tierra que descubrir, no queda otra que continuar la aventura colonial por otros medios. Así es como Picard y los suyos prosiguen la exploración en el espacio exterior, pero como bien señala la barra del *SeaQuest*, no toda la Tierra es tierra. El océano será en *SeaQuest* un espacio por conocer, con el objetivo explícito de aprovecharlo económica y habitacionalmente.

En esa misma línea, el personal científico de la nave a menudo lleva adelante experimentos biológicos, geológicos o, incluso, arqueológicos. Los personajes no dejan de hablar de la importancia de cada descubrimiento y el abanico de posibilidades que abren. "Bajo la superficie yace el futuro", porque todo eso que no conocemos tiene un potencial enorme. Paralelamente a esta labor científica ficcional, cada capítulo de las primeras dos temporadas termina con un pequeño clip de un científico de carne y hueso que cuenta en qué está trabajando.

La segunda tarea del *SeaQuest*, la que domina seguramente la trama, es militar: proteger los recursos económico-ecológicos del mar de confederaciones o países enemigos y mediar en conflictos internacionales. En *Viaje a las estrellas*, la humanidad en paz se embarca en un periplo diplomático-etnológico, casi por amor al arte; el enfrentamiento armado es una eventualidad desafortunada. En cambio aquí, en nombre de la United Earth Organization, el capitán Bridger y los suyos trabajan de policías del mundo, interviniendo directamente en cualquier situación que consideren relevante.

Es que en *SeaQuest*, después de muchos años de guerra, la Tierra ha alcanzado una paz frágil que, según la lógica yanqui, hay que mantener aunque sea por la fuerza. La tensión sigue siendo grande, especialmente con y entre los sospechosos clásicos de principios de los 90: Medio Oriente, los Balcanes e incluso algún soviético vetusto (es ejemplo notable el equipo de georgianos especialistas en espionaje telepático que aparece en uno de los primero episodios).

Esto nos lleva al último punto de contacto entre *SeaQuest* y *Viaje a las estrellas*: la fuerte presencia de temas más bien místicos. En ambos programas la parapsicología, los espíritus, las posesiones, las realidades paralelas y los viajes en el tiempo son moneda corriente. La ciencia ficción se desliza hacia un costado más fantasy y recurre a un discurso muy new age, a una serie de problemáticas "espirituales" que incitan tanto a la reflexión como a la maravilla.

---

[1] *SeaQuest DSV se estrenó en 1993, cuando Viaje a las estrellas iba por la última de sus 7 temporadas. Duró 3 años, con éxito decreciente.*

[2] *Un capitán veterano, una doctora con sex appeal, un milico impetuoso, un adolescente para que los niños nos sintiéramos identificados, un amigo no-humano, etc.*

Darwin y yo

Uno de los habitantes más notables del *SeaQuest* es el delfín Darwin, la mascota del submarino, que se mueve por él a través de tubos y piletones. Posee todas las características clásicas del delfín cinematográfico: es simpático, juguetón, generoso y sumamente inteligente. Narrativamente es un personaje muy importante, que tiene el mismo peso que los demás. Justamente, uno de los primeros episodios de la serie gira en torno al lugar de Darwin en el *SeaQuest* y su posición ambigua, a mitad de camino entre la sociedad cetácea, a la que pertenece por naturaleza, y la tripulación humana, a la que se une por elección.

El simpático animal habla con sus amigos humanos con ayuda del vo-corder, un aparatito que traduce (rudimentariamente) sus chillidos y clics en una vocecita robótica. Además, como buen delfín televisivo, es psíquico y puede comunicarse telepáticamente, especialmente con algunos oceanautas con los cuales tiene una relación particularmente cercana. Les envía flashes, advertencias, pedidos de ayuda, que según la descripción de alguien "llegan directamente a tu sistema nervioso".

Entender a Darwin es un gran problema: aparentemente, la forma en que razona el delfín es tan distinta a la nuestra que no podemos comprenderla del todo. Y esto es frustrante porque él posee una sabiduría valiosísima, a la que sería maravilloso poder acceder. Darwin es el embajador de una especie dueña de otra inteligencia, que no difiere de la humana cuantitativamente sino cualitativamente. Se presta con docilidad a los esfuerzos de los humanos por hacer contacto, no ya desde la acrobacia y la boludez, sino compartiendo el conocimiento del mundo de dos especies en plano de igualdad. Los delfines, de esta forma, se presentan como un doble de los humanos al igual que los velociraptors en *Jurassic Park*. Lo que pasa es que, a diferencia de los velociraptors, esta especie en emergencia no será percibida como una amenaza sino como una amiga.

En un capítulo llamado "Hide and Seek", el dictador balcánico Milos Tezlov (¡interpretado por William Shatner con bigote!) llega para robarse los delfines de una reserva y usarlos militarmente. Después resulta que tiene un hijo autista y por eso se conforma con robarse a Darwin y el vo-corder (con fines terapéuticos). Sin embargo al final se entrega a una yugoslava cruel para que lo ejecuten por sus crímenes de guerra. Pero antes, cuando era malvado, se pasaba el día justificando el genocidio y diciendo cosas como: "En la guerra entre los Estados Unidos y Vietnam, los delfines estaban entrenados para cazar, matar, ayudar en la masacre. Una pistola de dardos con un cartucho de CO_2 amarrado a la cabeza de un delfín, hundido en el cuerpo de un humano, y encendido. Una muerte muy dolorosa por asfixia. Sus delfines serán entrenados para hacer esto, y más. El derramamiento de sangre me sigue como la cola de un vestido de novia."

Esa, lo crean o no, es la parte menos descabellada de todo el episodio.

Guerra fría, mar caliente

Cuando la *Viaje a las estrellas* original empezó a hablar de la frontera final, en 1966, había otra frontera muy real que nadie pretendía cruzar: la Cortina de Hierro. Es paradójico que la aventura espacial, que empezó como una vertiente más de la Guerra Fría, desemboque al triunfar en un discurso humanista y pacifista, del cual la serie de Gene Roddenberry hace eco.

Basta repasar las declaraciones de los astronautas, esas palabras hermosas que hablan del momento preciso en que la mirada se vuelve y se posa, no ya en el espacio exterior por conocer, sino sobre la Tierra. Apelan a la humanidad toda e instan a superar los conflictos y buscar la paz. Hablan de la belleza de nuestro planeta, de su pequeñez y fragilidad (especialmente en la década del 90 cuando la preocupación se vuelve ante todo ecológica). La historia de cada astronauta es la misma: "fuimos a la Luna como técnicos; volvimos como humanitaristas", como dijo Edgar Mitchell[3].

Decíamos, entonces, que mientras así culmina la empresa astronáutica, empieza como tan sólo uno de los más extravagantes aspectos de la carrera armamentista durante la Guerra Fría, que no descuidó ningún frente. Ni los Estados Unidos ni la URSS se limitaron a armarse hasta los dientes sino que también, por si las moscas, crearon cada uno sus expedientes secretos X, su kiosquito paranormal. Abrevándose de una ingente movida hippie-espiritualoide, gobiernos de ambos bloques financiaron e impulsaron vastos estudios sobre fenómenos psíquicos y paranormales. Qué época hermosa debe haber sido. Realmente se le podía vender cualquier cosa al Estado.

Una de las magníficas ideas que alguien tuvo fue el uso militar de los delfines y otros mamíferos acuáticos que pueden patrullar, remover o colocar minas, rescatar gente y equipo, llevar dispositivos de detección o, según muchos presumen (aunque los gobiernos lo niegan), atacar buzos y embarcaciones. Nace así el mito del delfín entrenado para matar, terriblemente letal (más que los tiburones con láseres en la cabeza del Dr. Evil), pero víctima de los humanos que obligan a animales inteligentes, sensibles e inocentes a una violencia que no está en su naturaleza. Lo cual es mentira, porque aparentemente los delfines se la pasan matándose por gusto, atacando marsopas y siendo unos hijos de puta.

En los EE.UU., el US Navy Marine Mammal Program comienza en 1960 y se usan delfines en las guerras de Vietnam y del Golfo, pero en los 90 el programa se reduce hasta quedar casi desmantelado, más que nada por la presión de las sociedades protectoras de animales. Algo muy similar sucede en la URSS, sólo que mientras la política que toma la marina estadounidense es entrenar a los delfines para liberarlos (aunque no necesariamente la cumplen), el estado soviético los vende a Irán y a oceanarios de todo el mundo.

---

[3] *Mitchell fue el sexto hombre en pisar la luna, en la misión Apolo 14. Ahora la tiene con los ovnis y los fenómenos paranormales.*

In Soviet Russia

El chistecito de "In Soviet Russia", (también conocido como "The Russian Reversal") fue popularizado a fines de los 80 por Yakov Smirnoff, un comediante nacido en Odessa que emigró a los EE.UU. La gracia está en la inversión: "In America, you can always find a party. In Soviet Russia, Party always find you!". Es decir, aprovecha algo que aún hoy está muy arraigado en la cultura pop occidental: la configuración de Rusia como una especie de mundo del revés. Décadas más tarde, el meme goza de buena salud en Internet, ahora apoyado fuertemente en lo visual.

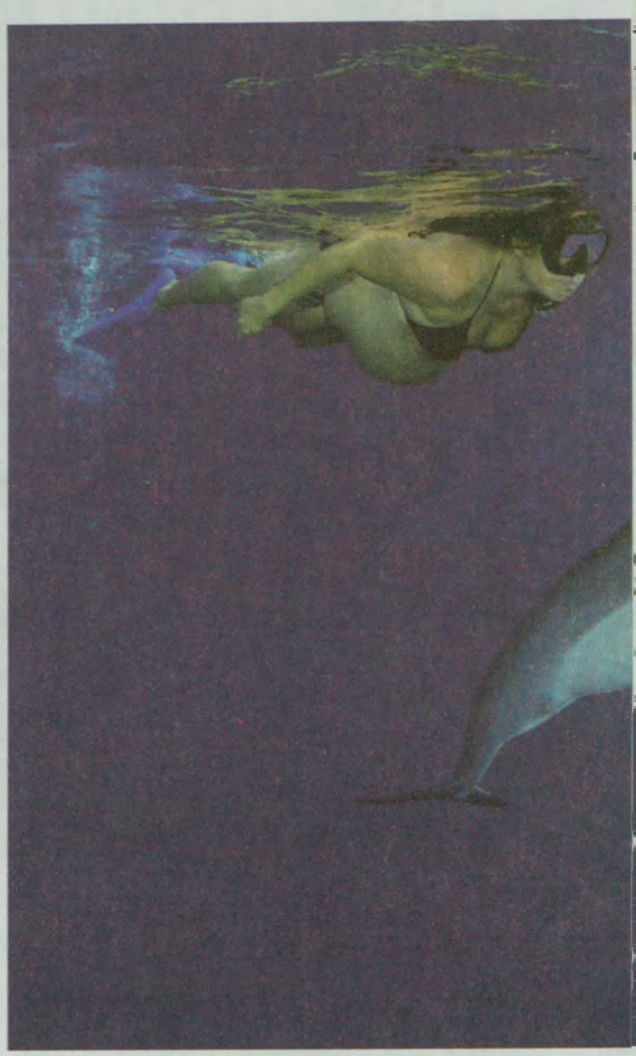
Esto habla de un proceso de mistificación del bloque soviético que, como toda exotización, siempre es funcional a algo; eso nos enseñó Edward Said en *Orientalismo*[4]. En este caso, sirvió para cimentar el miedo y transformar al comunismo en una aberración en vez que una elección económica viable. Un pueblo dispuesto a despreciar lo más sagrado del ethos liberal es capaz de cualquier horror. ¿Quién te dice que no comen bebés?

Pero además, el mundo más allá de la Cortina de Hierro sirve como basurero simbólico. De lo lejano a lo desconocido, de lo desconocido a lo misterioso, de lo misterioso a lo mágico. ¿Quién te dice que ahí no pasan cosas maravillosas?

Y así es como llegamos al más profundo pire místico, por dos caminos:

1- Los rusos son raros y están locos. Por lo tanto, es plausible que sean capaces hasta de destruir misiles con la mente.

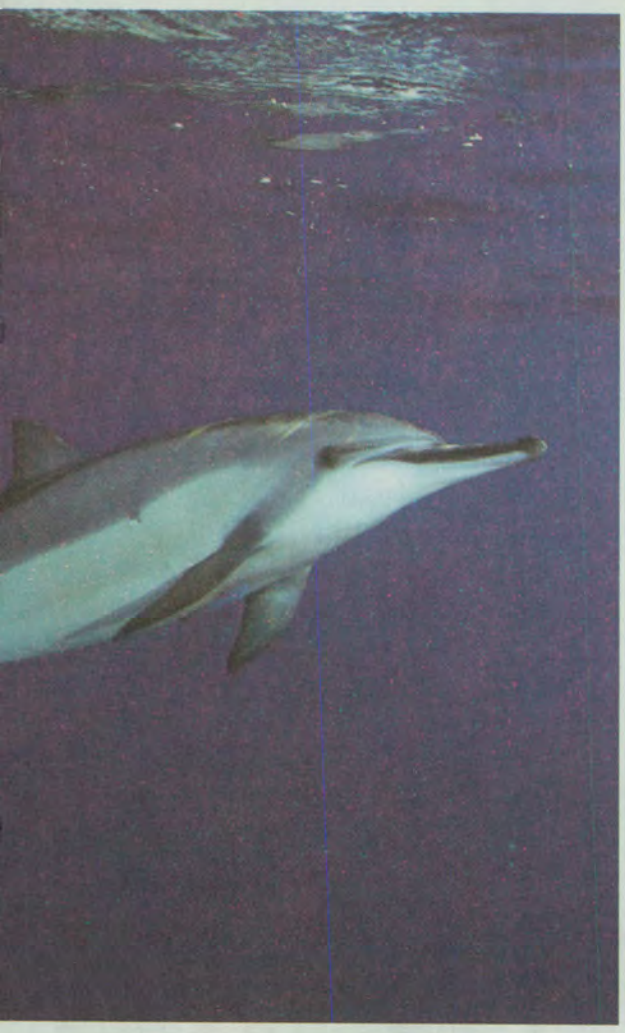
2- Tengo muchísimas ganas de que los delfines sean mágicos. Muchas. Los delfines mágicos tienen que existir, pero no están acá: por lo tanto, están en otro lado, y no hay lado más otro que el bloque soviético.



[4] *En este libro de 1978, Said afirma que el orientalismo (entendido como el estudio científico de Oriente que nace en el siglo XIX pero también como el conjunto de representaciones y prejuicios sobre él) sostiene un modelo económico y político. El imperialismo se justifica implícitamente en la desigualdad ontológica entre Oriente y Occidente.*

Los niños índigo y el pire místico

De cualquiera de esos razonamientos resultan textos como "Índigos y Delfines", un relato semianónimo que circula en Internet cuyo valor literario es indiscutible (ver recuadro).



Podemos ubicar al enunciador en un marco temporal que va de la publicación del célebre libro de Sheila Ostrander y Lynn Schroeder, *Psychic Discoveries Behind The Iron Curtain*, en 1970, y la disolución de la KGB, a fines de 1991. Entendemos, además, que es estadounidense ("nuestro departamento de Guerra").

Si es cierto que fue escrito en ese momento, sabemos de todas formas que fue publicado en esta página en el 2010. Pero Internet nació al mismo tiempo que desaparecía la URSS: Internet y la Guerra Fría nunca se superpusieron. Suponiendo que esta tal ☼TäRA☼ encontró un texto real y verídico, ¿por qué eligió subirlo tal cual, en primera persona y en tiempo presente? ¿Qué sentido tiene hacerlo circular en este contexto? ¿Y por qué ese ominoso final, esa urgencia de armarse metafísicamente (¡y en nombre de la paz!) contra los ataques físicos de un enemigo que nos pasa el trapo en ese campo? No tiene, a esta altura del partido, ningún sentido.

Ciencia y verosimilitud

Es interesante observar los saberes a los que el texto apela. Tenemos, como organizador, el testimonio del amigo y lo que ve "con sus propios ojos". Cita a Ostrander, Schroeder y Cleve Backster, autoridades en materia paracientífica de las décadas del 60 y 70[5], y vemos también una terminología que remite al esoterismo, a un espiritualismo post-hippie, como el Tercer Ojo y la Edad de Acuario. Pero junto a eso hay una fuerte apelación a lo científico: las células, el cuidado prenatal, y sobre todo la idea misma de observar y experimentar.

Lo que hace el autor anónimo es poner todo en el mismo plano: todas las afirmaciones son equivalentes. Pasa de citar a los científicos rusos a los metafísicos, sin transición, y hace parecer que es todo lo mismo. Se trata de un discurso que se aleja de la ciencia, y muchas veces la desprecia, pero se apoya en ella y aprovecha su prestigio. Por eso lo llamamos pseudociencia: hace afirmaciones vagas, exageradas, o inverificables, que no están respaldadas por un método científico válido, pero les da deliberadamente apariencia científica.

Así, logra contrabandear proposiciones más que discutibles entre otras que deberíamos dar por ciertas. Y eso está mal: los hechos, las creencias, las opiniones y los deseos son cuatro cosas muy distintas. Mezclarlas es trampa o boludez, pero en

cualquier caso no se hace. Transigiremos con todo, renunciaremos a todo, menos al método científico. Como la democracia, no es perfecto y falla seguido, pero por ahora es lo mejor que tenemos.

Ahora bien, el uso oportunista de la ciencia es sólo uno de los procedimientos de verosimilización que usa este texto. La ubicación en la URSS también es crucial, porque explica por qué no se sabe nada de esto en Occidente, por qué nunca se ha visto algo así. Es que claro, el más razonable argumento en contra (y el que es más importante refutar) es que si existieran los niños índigo con láseres en la cabeza del Dr. Evil habríamos visto uno alguna vez.

Se trata, también, de una "inversión rusa" a la Smirnoff. Como la mayoría de los relatos paracientíficos, promete el advenimiento del famoso "Nuevo Orden Mundial" en el que los ignorados serán los poderosos, los opresores los oprimidos, las verdades aceptadas serán paparruchadas (y viceversa) y, lo más importante de todo, los pirados serán profetas. Los delfines no serán más una especie inteligente pero inferior ni, como en *SeaQuest*, dotada de una mente distinta pero par a la humana. Son ahora más sabios y poderosos que los humanos, y así lo reconocen en Rusia, tierra carnavalesca, que invierte por adelantado todas las preconcepciones y las jerarquías. *In Soviet Russia* yace el futuro.

---

[5] *Psychic Discoveries Behind The Iron Curtain es una investigación sobre el "renacimiento psíquico" que empieza a principios de los 60 en la URSS. Backster, por su parte, es conocido por sus teorías sobre la "percepción primaria" y la conexión entre todas las células vivientes.*

Indigos y Delfines

De: ☼TäRA☼ (Mensaje original) - Enviado: 11/07/2010 11:41

Un amigo mío de California, me contó una historia asombrosa sobre los experimentos que se están haciendo con delfines en Rusia. Me ha pedido que no mencione su nombre porque aún no desea hacer públicos sus descubrimientos.

Mi amigo, gracias a su amistad con un familiar de un agente de la KGB rusa, "chico bueno", pudo obtener permiso para ingresar en ese país y observar algunos de sus experimentos con delfines. Son proyectos de investigación en metafísica y temas concomitantes, que se llevan a cabo en la Unión Soviética, mucho más allá de lo que mencionan Sheila Ostrander y Lynn Schroeder en Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain.

He aquí sólo una pequeña parte de los experimentos sónicos con delfines. Una mujer embarazada entra en el agua durante todos los días de su embarazo, con un delfín. Siempre hay un biólogo marino presente, para mayor seguridad. La mujer permanece en el agua entre quince y veinte minutos por día. Durante esas visitas, el delfín se comunica con el feto. Para mayor exactitud (porque el feto todavía no es humano, dado que la vida sólo se inicia con el primer aliento), el delfín utiliza la misma energía vital que conecta todas las cosas vivas, según las observaciones de Cleve Backster, para programar de algún modo una parte de los cuarenta millones de células eléctricas que hay en el cerebro físico del feto, durante esas visitas prenatales.

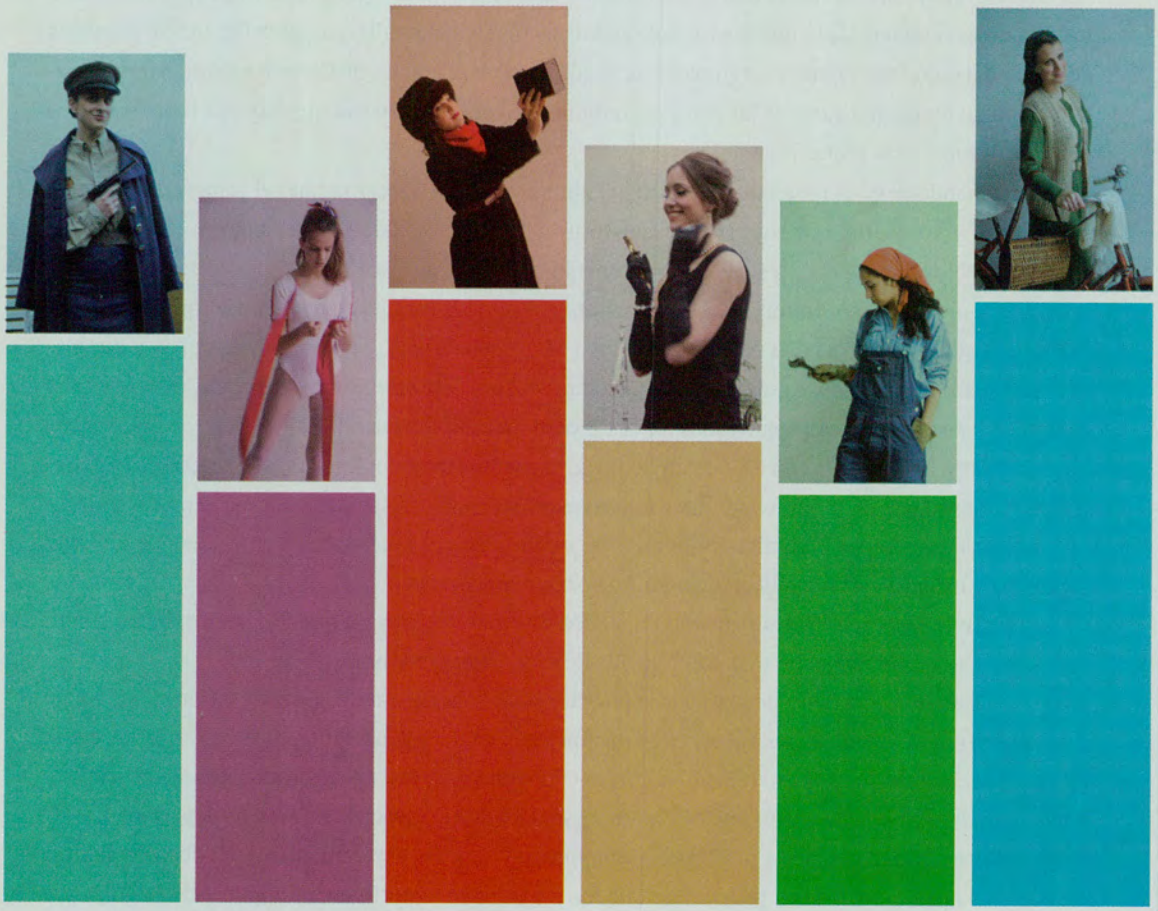
Cuando llega el momento del parto, el alumbramiento se realiza bajo el agua (en un tanque esterilizado y sin delfín, por supuesto). Cuando un niño nace de esta manera ocurren todo tipo de cosas maravillosas, pero no es éste el libro apropiado para describirlas. En principio, eso impide la respiración incorrecta a ese diminuto humano y elimina el terrible trauma de nacer en la forma aceptada. Estos bebés no lloran y pueden dormir con la cara en el agua durante varios minutos por vez, durante varias semanas, adaptándose gradualmente a respirar el aire. Este suave alumbramiento se lleva a cabo sin miedo y es recomendable para todos los casos pero únicamente cuando esté a cargo de un experto.

Estos bebés rusos con los que un delfín se ha comunicado durante la fase prenatal se convierten en "superniños", en todos los sentidos imaginables. Mi amigo atestigua haber visto con sus propios ojos a uno de esos bebés programados por delfín, nacidos bajo el agua, que a la edad de doce semanas caminaba y hablaba con la facilidad de un niño normal de tres años.

¿Te cuesta creerlo? Un pequeño terráqueo es capaz de estos poderes, aun sin haberse comunicado con un delfín, y mucho más con la ayuda de estas sabias criaturas del océano.

El mundo está lleno de maravillas, por cierto, en esta aurora de la Era de Acuario. Mi amigo dice que, según los metafísicos rusos, es teóricamente posible que un niño adiestrado por un delfín pueda, a la edad de doce años, utilizar su Tercer Ojo como rayo láser y desmaterializar o neutralizar a los misiles nucleares en pleno vuelo. Frente a eso, la Guerra Espacial de nuestro departamento de Guerra parece impotente. Sería mucho más económico y sencillo experimentar con bebés de delfín... en aras de la paz, ¿no? No hay pruebas de que los rusos estén experimentando por causa alguna que no sea la paz. Por cierto, si las investigaciones en cuestión han tenido tanto éxito hasta el momento es porque los investigadores comprenden bien las leyes físicas que rigen tales asuntos; no habrían podido progresar tanto sin una meta positiva...

Tomado de: ***http://www.gabitogrupos.com/elojodelaluz/template.php?nm=1278841266***



Producción: *lau monnanni*
Fotos: *juan f. ruocco*

Soviet Chic

Modelos: *ailín nacucchio, sofía ruocco, laura sólimo, carla plastani, maia mauriño, clara ruocco, michelle arturi, laura monnanni, marina curtarelli, silvia quiñoa, victoria ventura y carla golé.*

январь

Siguiendo los pasos de su padre, héroe de la Guerra Civil Rusa, Golikova comenzó su carrera militar en 1932. Ascendió paulatinamente en el ejército, sobre todo gracias a su participación en la Batalla de Jaljin Gol contra los japoneses, sus contactos en el Politburó y su celo comunista.

En 1937 fue restituida la figura de comisario político en el Ejército Rojo, que duró en esta segunda etapa hasta 1940. Durante esos tres años, Golikova se desempeñó en este rol, que consistía en velar por la ortodoxia política de las tropas, especialmente la de los oficiales.

февраль

Nacida en 1957, esta célebre gimnasta comenzó a entrenar profesionalmente a los 12 años y poco después entró al equipo olímpico de la URSS. Participó de las Olimpíadas de 1972 y 1976, en las que obtuvo un total de 7 medallas, 4 de ellas de oro. A principios de los 80, dejó de competir tras un polémico embarazo adolescente fruto de una relación con su entrenador Boris Solzhenitsin. La pareja se trasladó a Canadá, donde vive aún hoy, lejos del ojo público.

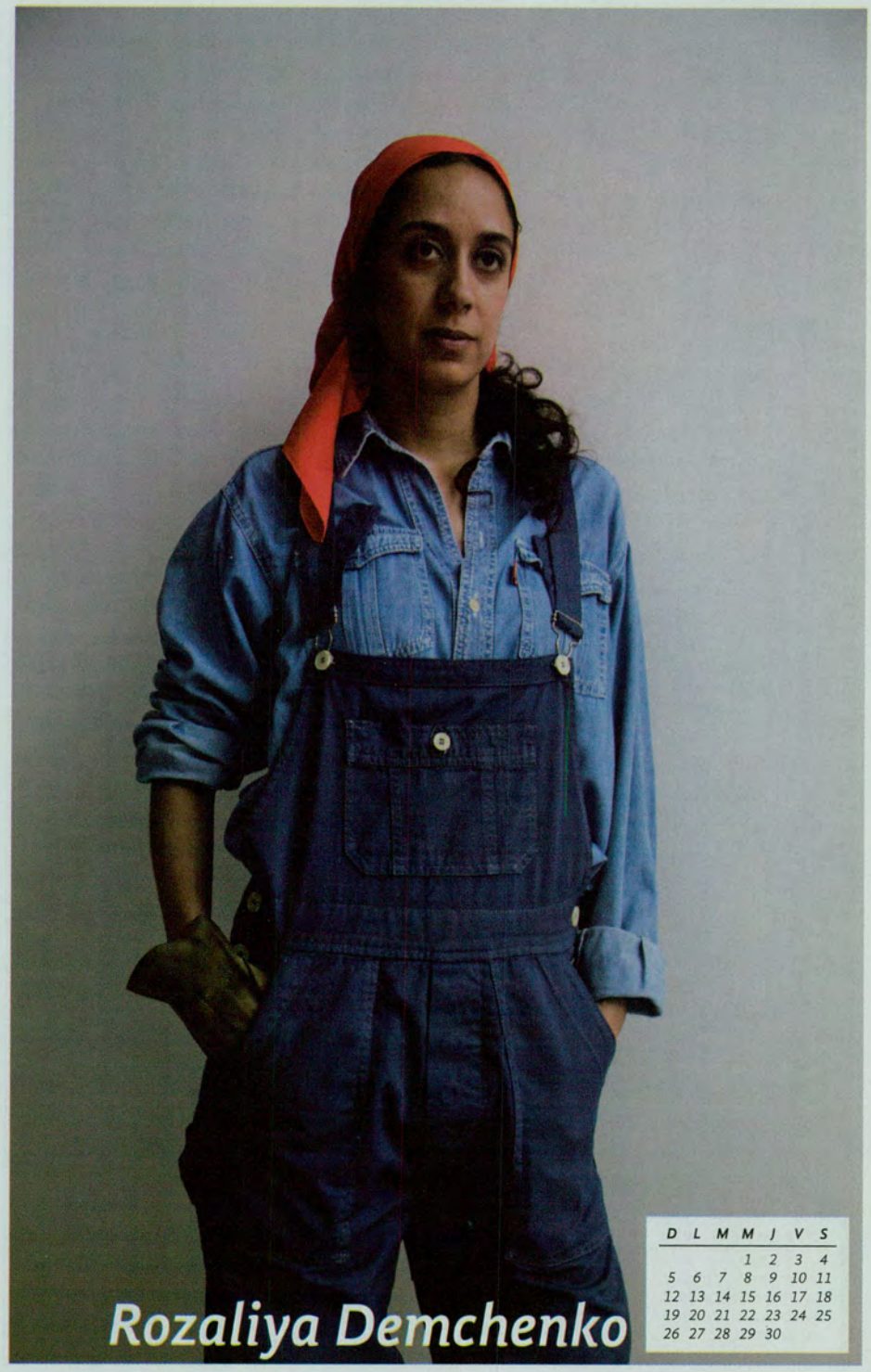
март

En la década del 30 trabajó como periodista gráfica para el diario Правда. Durante la Gran Guerra Patria se ofreció como voluntaria para trabajar en el frente y se convirtió en uno de los corresponsales más reconocidos. Sus fotografías fueron publicadas en medios de toda la URSS. En 1948 se editó una colección de ese material, el libro много мертвых, que recibió numerosos premios.

апрель

Poco se sabe en realidad de la actividad de esta oficial de inteligencia, salvo que estuvo formalmente empleada en el Primer Alto Directorio de la KGB, a cargo de las operaciones en el exterior. Ilyushina, que dominaba al menos siete idiomas, estuvo activa en Europa entre 1958 y 1967. Se presume que se especializaba en espionaje técnico-científico. Más tarde, pasó al Directorio de Operaciones y Tecnología, donde trabajó en el Programa de Formación de Espías No Convencionales (delfines nariz de botella del Mar Negro).

май



Nació en 1911, en la región de Ivánovo Oblast. Formó parte del estajanovismo, un movimiento que propugnaba la participación de los trabajadores en el aumento de la productividad. Junto con sus compañeros de la planta textil de Ivánovo, introdujo una serie de reformas en el soviet, que permitieron conseguir en 1936 el récord de producción diaria. Al año siguiente, en el marco del Segundo Plan Quinquenal, recibió una condecoración por ese logro.

ИЮНЬ

Záitseva nació en Ucrania en 1912. Trabajó toda su vida en un *kolkhoz*, donde pugnó por hacer de la granja una verdadera cooperativa agrícola. Pese a la oposición que encontró en el soviet local al cuestionar las políticas de racionamiento del grano, peleó con convicción por la libertad de los trabajadores, la cooperación y la modernización de la producción agrícola. Durante la Gran Purga de 1937-1938 fue detenida y reasignada a un campo de trabajo forzoso en Siberia.

ИЮЛЬ

Cuando estalló la guerra y sus hermanos mayores partieron hacia el frente, Bjelik, de tan sólo 17 años, escapó de su hogar en Smelovka y viajó hasta Moscú. Allí, insistió hasta ser aceptada en la recién fundada escuela femenina de francotiradoras de la villa de Veshnyaki, y tras nueve meses de duro entrenamiento llegó finalmente al combate.

Cuando perdió la vida en batalla, en 1944, tenía en su haber 205 bajas y el rango de Teniente. Su pueblo natal erigió un monumento en honor a la joven Polya.

август

Nacida en 1939, Yurieva terminó su primera formación con una medalla al mérito escolar por sus altas calificaciones en ciencias exactas. Su posterior especialización en astronomía garantizaría su ingreso en el Programa Espacial como personal técnico. Ahí, fue rápidamente amadrinada por Valentina Tereshkova, la primera mujer en viajar al espacio. Fue ella quien la incentivó a dar un paso más y convertirse en cosmonauta. En 1969 participó en la misión Soyuz 4/Soyuz 5, en la que ambas naves se acoplaron en órbita e intercambiaron sus tripulaciones.

сентябрь

Tras acudir al Centro de Enseñanza Especializada en su Baranovichi natal, Tatiana se convirtió en enfermera y se entregó heroicamente al campo de batalla. Al terminar la guerra, quedó a cargo de la dirección de un hospital rural a orillas del Dnieper, donde en tan sólo cinco años el equipo de salud logró bajar el índice de mortalidad infantil en un 60%.

Ossipenko recibió varias medallas, la última de ellas en 1983 cuando, ya mayor, se vio obligada a operar de emergencia a un vecino que había sufrido un accidente.

октябрь

D	L	M	M	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Mariya Yaroslavsky

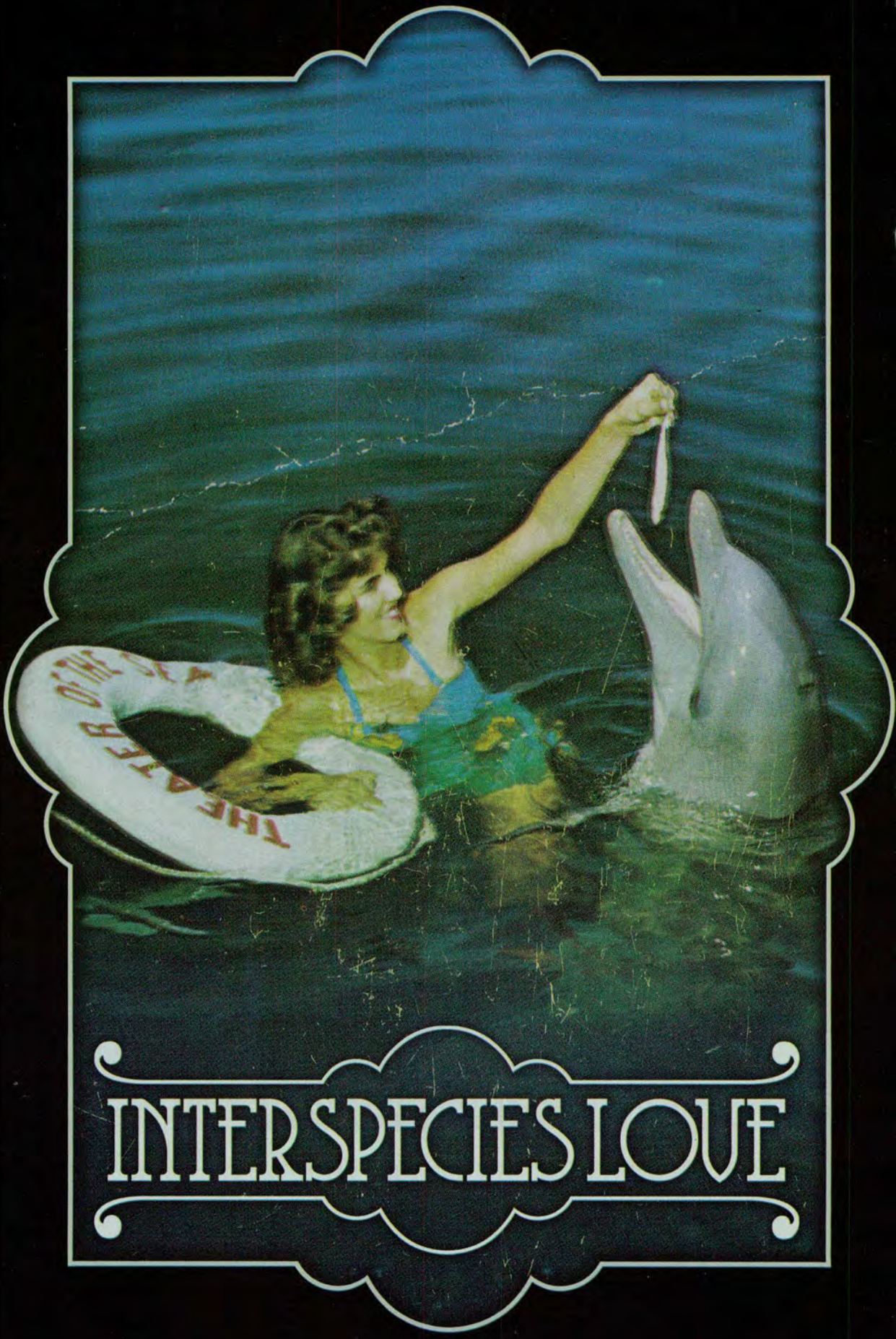
En 1921 Yaroslavsky, que estudiaba filología en la Universidad de Leningrado, entró formalmente a la OPOIAZ (Sociedad para el Estudio del Lenguaje Poético). Si bien hoy en día no es uno de los exponentes más recordados del formalismo ruso, publicó en la década del 20 decenas de ensayos sobre teoría literaria. Su libro de 1927, *Cultura burguesa y arte revolucionario*, fue llamado por su querido amigo Victor Shklovsky "un aporte lúcido al debate cultural más apremiante de nuestra época". En 1931 se trasladó a Hungría, donde enseñó y escribió hasta su muerte en 1978.

ноябрь

Conocida mundialmente como "el cisne de Minsk", Vinogradova se hizo famosa a mediados de los 50. A los 23 años, la *prima ballerina* obtuvo el título de Artista del Pueblo de la URSS. Recorrió los escenarios de todo el mundo mostrando su talento. Falleció en un accidente aéreo en 1989, mientras regresaba a Rusia con su marido, el escritor Konstantin Yesenin.

декабрь

Estudiante destacada en el colegio y en la academia de vuelo, comenzó a pilotear aviones durante la Guerra de Invierno, en 1939. Realizó durante varios años vuelos turísticos sobre Leningrado. Integró el famoso Regimiento 588° de Bombardeo Nocturno, un grupo de aviadoras conocidas como "las brujas de la noche". Recibió cuatro condecoraciones por su valor y destreza, incluido el título de Heroína de la Unión Soviética. Murió en combate en 1945, a los 28 años.


THE ATLANTA OCEANARIUM
INTERSPECIES LOVE

Contra la razón instrumental: apología de la condición natural

por juan f. ruocco

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la URSS entrenaron delfines en forma secreta para utilizarlos en la guerra. Tras la caída del muro, los delfines soviéticos encallaron en Parque Sarmiento con un trágico desenlace. Una genealogía para el lector, dos conjeturas para mí y una reflexión sobre el amor entre especies para todos.

Consumo noventoso y ecologismo: la falacia liberal

La década del noventa no sólo nos legó el consenso de Washington y la instauración de las políticas neoliberales en Argentina. Aquellos que se beneficiaron ampliamente con la paridad cambiaria congelada en "un peso, un dólar" identificaron la convertibilidad económica con una especie de convertibilidad cultural basada en la sencilla idea de que al emular las pautas de consumo de los norteamericanos íbamos a ser como ellos. Sencillo. Pagar para pertenecer. Pero ¡oh, triste y evidente realidad! la provincia de Buenos Aires no es Orlando. Capital Federal no es Miami. Tigre, aunque tenga ríos y cocodrilos, no es Florida. Parque de la Costa no es Disney. Mundo Marino no es Seaworld, pese a que el nombre sea una traducción literal.

Con la apertura de la economía a las marcas extranjeras de bienes de consumo, el *american way of buying* se instaló sobre los prácticas de consumo de las clases altas y medias urbanas argentinas. El hecho de que las élites locales pudiesen

acceder a los mismos productos que la sociedad norteamericana formó parte de un proceso que provocó una ilusión de identidad con esa cultura. Esto fue clave en tanto que este mecanismo funcionó en sectores que constituyeron su identidad (individual y de clase) a partir de sus hábitos de consumo. Se asumen como lo que consumen. Creen que son lo que compran. La llegada al país de McDonald's, Wendy's, Pizza Hutt, Tower Records, Burger King, Dunkin' Donuts y otras franquicias, así como de supermercados que imitaban a los *malls* y shoppings en los barrios de Buenos Aires y el conurbano (Alto Palermo, Alto Avellaneda, Unicenter, Abasto), funcionaron como potenciadores de esta ilusión de igualdad. De nuevo: emular la pauta cultural.

Sin embargo, la falacia que no pudo ver el consumidor serial en este razonamiento es que imitar los hábitos de consumo no implica imitar los hábitos de producción. Ahí está el núcleo del problema. La emulación en este caso devino simulación. Intentaron vivir bajo el "estándar" de vida americano, sin tener siquiera por asomo su fisonomía industrial y económica. Mientras tanto la televisión nos entretenía al ritmo de Xuxa, los Midachi, Cris Morena y toneladas de falopa.

Las modas (de consumo) norteamericanas influenciaron seriamente al sector empresarial argentino. En repetidas ocasiones los empresarios locales intentaron emular a las empresas foráneas buscando repetir también su éxito económico. Pero Santiago Soldati definitivamente no es Walt Disney. El fracaso evidente de dichos emprendimientos se vio a medida que se sucedieron los años. Paradigmático es el caso del Tren de la Costa, hoy convertido en un verdadero tren fantasma. Parque de la Costa, paradigma de emulación de los parques temáticos anglos, hoy es algo más parecido al difunto Ital Park que a World Disney. Disney es un claro producto de su entorno económico, Parque de la Costa también.

Y así como se impusieron las modas de los parques temáticos, las cadenas de *fast-food*, los *malls* y los shoppings, gracias a los artilugios de la mercadotecnia, la ecología se instaló como el gran tópico de los 90. Podemos reconocer a Greenpeace, el Capitán Planeta y *Liberen a Willy* como las puntas de lanza de la vanguardia ecologicista-liberal que impusieron el cuidado por los mamíferos marinos y la biodiversidad como tendencia entre los que, por entonces, éramos niños. Niños indefensos contra las armas de la mercadotecnia.

Caído el muro de Berlín a finales de los 80, se produjo un viraje hacia la llamada revolución verde. A partir del desastre nuclear de Chernobyl, los grupos ambientalistas cobraron relevancia. Mikhail

Gorbachev, impulsor de la Perestroika, o sea, la introducción del capitalismo en la Unión Soviética, fundó por entonces Green Cross, una de las ONG ambientalistas por excelencia de la cual hoy en día es "*Chairman of the Board*". El ambientalismo constituyó un refugio y una recicladora de experiencias políticas fallidas, en donde convergieron ex-comunistas, liberales, ecologistas y new age.

Podemos identificar dichos movimientos "verdes" como una praxis específica dentro de la economía de libre mercado donde se cuestiona la "contaminación" como el gran problema mundial, pero no se critica ni por asomo la estructura económica que permite el régimen de explotación del hombre por el hombre, del cual la contaminación es parte intrínseca en términos del tipo y nivel de industrialización en cada país. No es casualidad que los países más industrializados como China, Estados Unidos y Alemania sean los mayores productores de CO_2. Esta praxis "ecologista" acepta implícitamente el triunfo definitivo del capital en los años 90.

Integracionismo subliminal entre especies

Este año Greenpeace sacó una campaña publicitaria haciendo alusión a su vigésimo quinto año de "independencia" alegando que: "hace 25 años que creemos que se puede cambiar el mundo. Desafiamos todo, gobiernos, formas de comunicación pública, partidos políticos y grandes corporaciones". Igual que para cualquier otro liberal, gobiernos, corporaciones y medios de comunicación están al mismo nivel, son lo mismo. Greenpeace es una ONG que detrás de sus intenciones de salvar al planeta expone una concepción de sí misma como una policía internacional con jurisdicción mundial, por encima de cualquier Estado o noción de soberanía. Se asumen como la ONU del medioambiente. Actúan con la misma furia eurocéntrica de quienes dicen combatir, financiados vaya uno a saber por quién, amparados en la figura de ONG que les permite hacer lobby por todo el mundo sin asumir su condición política.

Quienes tengan algo de memoria recordarán que *El Capitán Planeta y los Planetarios* era un dibujito animado que transmitía Cartoon Network donde cinco jóvenes, uno de cada continente, eran llamados por Gaia/Gea, "el espíritu de la tierra," para conformar una organización para/supraestatal que combatía la contaminación ambiental y las políticas no sustentables, persiguiendo criminales ecológicos por el mundo como si fuesen un Mossad ambientalista. Cada joven planetario recibía un anillo correspondiente a un elemento que le daba un poder característico. Recordemos que según el viejo Aristóteles, claro, los elementos son cuatro: aire, agua, fuego y tierra. El quinto elemento era el corazón (sic), anillo que ostentaba el representante de Sudamérica. Como siempre, los sudacas la comemos en el reparto de puestos (vale revisar la composición del Consejo de Seguridad de la ONU para corroborar esto). Tal como se lee en los créditos de la serie, la idea original del dibujo era del mismísimo Ted Turner.

Todos los que vimos *Liberen a Willy* de niños, y nos sentimos profundamente interpelados por la búsqueda de la ballena por liberarse del yugo explotador, forjamos un lazo emocional con estos cetáceos en la escena final de la película donde una orca de 6000 kg. salta hacia el mar pasando por encima del protagonista que está sobre un espigón, recuperando en acto heroico la libertad cercenada. Una escena del mismo calibre emocional que el final de *Karate Kid I*. Recuerdo que la película me había gustado. El film encantó a mi hermana. O más bien debería decir que el protagonista carilindo la cautivó[1]. Pero al ser mi hermana mayor[2], por propiedad transitiva, aquellas cosas que le gustaban terminaban gustándome también a mí. Es el poder de la hermana mayor. Me acuerdo especialmente de tres cosas:

1. La canción de cierre interpretada por un Michael Jackson en la cresta de la ola. Sonaba como una especie de himno entre gospel y new age que bregaba por la hermandad de los mamíferos marinos, los hombres y los menores de edad (bien bufarreta). Ganó un MTV Movie Award en la categoría "mejor canción de película" en 1994.

2. La lucha de Willy por liberarse del yugo de la explotación capitalista gracias a la voluntad integracionista de Jesse, el delicuente juvenil devenido en héroe de la libertad animal, futuro miembro de Greenpeace y ahora miembro éticamente responsable de la comunidad a la cual se incorpora. Esa lógica de la rehabilitación tan de la *Odisea* y de los protestantes. A principios del siglo XX, en el cine el paradigma de la rebelión eran los marinos del acorazado *Potemkin*; para el 95, lo era una orca. Hablemos de progreso.

3. Y ya que hablamos de caucásicos norteamericanos protestantes, cómo olvidar la contraposición entre el personaje de Randolph, el cacique originario vector del conocimiento ancestral para poder comunicarse con las orcas, y el

grupo de tareas que se encargaba de cazarlas para luego venderlas al mejor postor (en este caso al burócrata que regenteaba el parque). Esta última línea del argumento me parece genial porque en un sólo movimiento Jesse se erige como la recuperación del ideal tradicional americano: el joven integrado a la sociedad a través del trabajo que deja desempleados a los pescadores *rednecks* quienes, ni bien que se constituyen como mano de obra, son ubicados como los malos de la película.

Así, en pleno furor de la concientización por el cuidado del medio ambiente, los niños noventosos, ávidos de contacto con el maravilloso mundo de la naturaleza, azuzados por las estrategias del mercado, exigimos a nuestros padres que nos llevaran a conocer animales de todo tipo. Una vez aburridos de los zoológicos, posamos nuestra vista en los oceanarios donde podíamos ver cetáceos saltando por los aires.

Argentina tiene dos oceanarios, emplazados sobre la costa atlántica, dado al volumen del afluente turístico que el partido de *La Costa* maneja en el receso vacacional. Ambas opciones eran más bien austeras: Mundo Marino o Mar del Plata Aquarium. Mundo Marino es nuestra versión tercermundista/subdesarrollada/en-vías-de-desarrollo/economía-emergente de Sea World, empresa gringa cuyo slogan reza "as real as it gets"[3] (menuda sinceridad maneja la mercadotecnia gringa). Está situado en las afueras de San Clemente del Tuyú, un pintoresco balneario mersa de la costa bonaerense.

Mar del Plata Aquarium, en cambio, está ubicado en la localidad homónima, vernácula ciudad balnearia, capital de las personas que quieren seguir haciendo colas en las vacaciones y veranear en playas infestadas de otros humanos. Los clásicos de Mardel son el casino, los alfajores Havanna y los lobos marinos gigantes de cemento en la entrada de "la Bristol". Mención aparte merece el penetrante olor a culo que emana de la lobería.

[1] *¿Vieron que no hay forma de que la frase "tu hermana" suene bien cuando finaliza una oración? Hagan la prueba.*

[2] *Véase "Ginepedia: Hermana mayor", en Velociraptors, vol.1, junio 2012.*

[3] *"Tan real como parece".*

No sólo Tamagochis nos trajo la importación

Sin embargo en abril del 93, cuando recién ingresaba a primer grado y en plenos albores del jubileo menemista, presencié un espectáculo de delfines que quedó grabado en mi memoria como la luz quedó grabada en el rollo Kodak de las fotografías que testimonian dicho día.

El acontecimiento ocurrió en plena ciudad de Buenos Aires, a escasos minutos de mi querido Villa del Parque, lejos de los oceanarios habilitados para tales fines. La trama que allí se desenvolvió es más compleja de lo que la mente de un niño de seis años puede procesar y es por eso que heme aquí, casi veinte años después, tratando de desenmarañar este singular hecho que reviste una sinceridad brutal acerca de las condiciones materiales de existencia, tanto de los humanos como de los cetáceos a finales de los 80 y principios de los 90, en la Unión Soviética y en Argentina, destinos que compartieron la misma desdicha.

Festejé mi sexto cumpleaños en el Parque Sarmiento, ubicado en el barrio de Saavedra (hogar del Club Atlético Platense y su hinchada A.K.A. *los tirapiedras*). Por ese entonces mi padre trabajaba en la comunicación del parque y logró que, a modo de festejo por mi natalicio, mis compañeritos y yo presenciáramos algo que todavía no estaba disponible para el público en general: un show de delfines. Como los de los oceanarios pero a algunas cuadras de mi casa.

Por entonces el Parque Sarmiento había sido virtualmente privatizado y concesionado a una sociedad anónima de nombre Pinatur que ejercía la gerencia del bastante venido a menos predio recreacional. El espectáculo fue emplazado en lo que eran las piletas de natación y saltos ornamentales, que fueron "reacondicionadas"[4] para albergar a los delfines y un lobito marino.

De niño era tan molesto e inquieto como ahora. Desde pequeño tuve alguna fijación por el origen de las cosas, que aumentaba cada vez que un

adulto me daba una respuesta poco satisfactoria. Los adultos, sus explicaciones y yo tenemos un historial de desencuentros. Vaya uno a saber por qué, pero al menos durante mi infancia, siempre que preguntaba acerca del origen de algo me encontraba con respuestas esquivas, insuficientes o simplemente erróneas. Los adultos sin embargo creían haber acallado mis dudas y entonces disponíanse a continuar gastando el tiempo en las cosas que ellos hacen, frente las cuales dar explicaciones o razones a los niños pareciera ser incómoda o poco importante.

Entonces con el ánimo de investigador que me caracterizaba pregunté a mi padre (hasta ese momento, la fuente de casi todos mis conocimientos, y hombre al cual aprecio mucho) de dónde venían los delfines. Claro que como buen niñito precoz la ansiedad formaba parte característica de mi personalidad. Muchas veces preguntaba esperando la respuesta que YA había anticipado en mi universo particular, que llamamos mente. Esperaba una respuesta clásica del estilo "Juancito, estos delfines vienen del mar". Pero para mi sorpresa mi padre respondió "vienen de Rusia". Hasta ese momento, lo único que sabía de Rusia era es el hogar de Ivan Drago, el rubio que faja a Rocky en *Rocky IV*.

A medida que fui creciendo me di cuenta de que no necesariamente TODO lo que mi padre decía era verdad. Por ejemplo, cuando en presencia mía y de mi hermana se tiraba un pedo estruendoso, atribuía dicho sonido a una rajadura del techo. Mi hermana desesperaba al ver que mi padre "mentía". Yo mientras tanto me divertía con la broma y entendía que la verdad es un concepto laxo que depende estrictamente del contexto de enunciación. Ahora bien, con el tema de que los delfines eran rusos, no terminaba de entender si era cierto o si era otra de las salidas jocosas de mi querido progenitor. Sin embargo, él insistió en la nacionalidad de los delfines, y no sólo de éstos sino de los entrenadores también. Ahí quedó la cosa. Terminó el cumpleaños, quedaron los recuerdos y el infaltable álbum de fotos correspondiente.

Durante varios años, la historia de los delfines rusos circuló por mi casa como recuerdo de una época distante y muestra de las variopintas aventuras laborales que mi padre había atravesado durante el menemato. Hasta que una tarde de paja adolescente, trasnochado y desprevenido, me sometí a la radiación catódica de la televisión de tubo de mi casa y me dispuse a quemar neuronas frente a la pantalla. Aclaro que no tomo sol. Mi única fuente de vitamina D es la luz de las pantallas. Como de costumbre, al rato de hacer zapping encallé en el History Channel que, para mi sorpresa, estaba dando un documental sobre delfines. Delfines militares. Delfines militares rusos. Delfines entrenados por la armada soviética con fines bélicos durante la Guerra Fría como parte de una operación secreta de guerra no-convencional. OMFG.

---

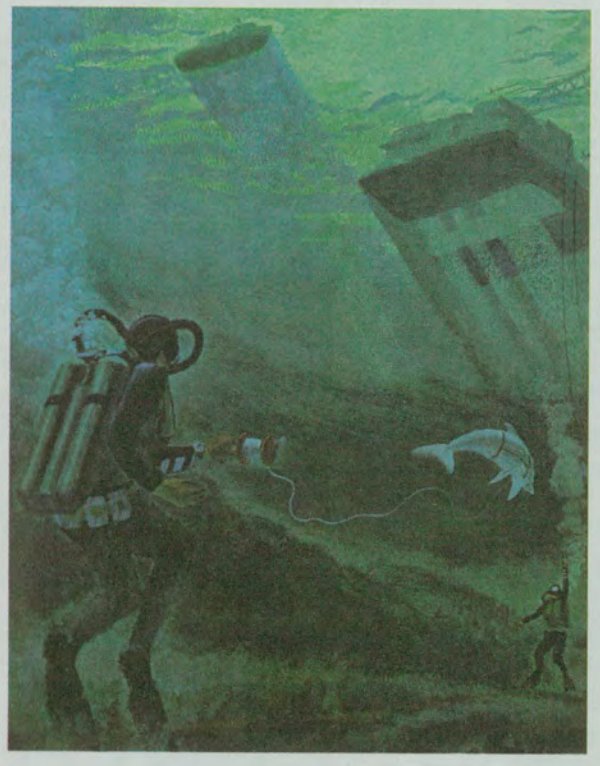
[4] El término "reacondicionamiento" merece un número especial de la revista, dadas las implicancias culturales que tiene en nuestro país.

Point Mugu y Sevastopol: how to train your dolphin

Quienes argumentan que la tele no educa sino que idiotiza y todo eso, creo yo que nunca vieron History Channel. Allá por principios del milenio, cuando los rolingas silvestres aún poblaban las pampas bonaerenses y la televisión por cable empezaba a convertirse en LA tele, la mentada señal constituía una referencia obligada al menos para todos los adolescentes fanes de los tiros, las explosiones, las guerras, la muerte y demás. Horas y horas de neuronas asadas al ritmo de especiales sobre la Guerra de Vietnam, operaciones secretas de la Guerra Fría y épicas batallas de la Segunda Guerra Mundial, cuando no tocaban especiales sobre los romanos, los griegos, los persas, los vikingos y cuanta civilización se haya dedicado a machacar seres humanos. El History Channel me ha dado más información sobre nuestros vecinos que habitan el mundo que todas las instituciones por las cuales atravesé en mil proceso pedagógico. Información estratégica, como si fuera poco.

En una de esas tardes, mientras me rascaba los huevos y me bajaba el segundo paquete al hilo de vainillas (con el litro de chocolatada correspondiente), tocó como por obra del destino un documental sobre el entrenamiento bélico de delfines soviéticos en el Mar Negro. Parece ser que finalizada la Segunda Guerra Mundial y con la Guerra Fría despuntando hacia el horizonte, los Estados Unidos empezaron a indagar en el uso de mamíferos marinos para ciertas misiones submarinas en el año 1963. La Unión Soviética seguiría sus pasos dos años más tarde.

Lo novedoso del asunto no reside en el uso de animales para la guerra, práctica extendida a lo largo y a lo ancho de la historia de la humanidad[5], sino que se pudiese entrenar animales acuáticos con fines bélicos de manera exitosa. Para esto en los Estados Unidos se creó la base especial de Point Mugu, California, que en 1967 se trasladaría a San Diego, en el mismo estado. Si bien la Unión Soviética comenzó el programa en 1965, en 1973 mudaron definitivamente su base a la ciudad de Sevastopol, en las costas del Mar Negro.



Los primeros agraciados fueron lobos y leones marinos, animalejos bastante simpáticos y dispuestos al entrenamiento humano. La característica que los distinguía de aves y peces como los tiburones es que según los entrenadores, los mamíferos eran obedientes. Otra ventaja de estos bicharracos era que dada su capacidad natural para el buceo en profundidad y su gran oído resultaban sumamente útiles a la hora de recuperar material bélico perdido en el lecho marino o detectar minas. Eran como perritos subacuáticos que en vez de traerte la rama que les revoleás, te ubicaban un torpedo extraviado por el artillero mongoloide de algún submarino. El programa de entrenamiento de mamíferos marinos es operacional desde 1975 y tiene la capacidad de recuperar objetos hasta 100 pies de profundidad, según consigna un propio informe de la marina norteamericana[6].

Pese al esperanzador comienzo de las misiones con lobos, se notó que tenían una capacidad limitada para ubicar los elementos por sí solos. Es decir que podían ubicar aquello que se les indicara pero no podían encontrar los elementos por sí mismos. Así fue como al calor de esta limitación natural en los lobos, los estudios con delfines fueron en aumento. Por entonces estos últimos habían sido estudiados sobre todo por su forma, tanto es así que varios torpedos americanos fueron diseñados teniendo en cuenta los estudios de la marina sobre la hidrodinámica de los delfines. Pero, con el avance de la tecnología y la actualización de los programas de la marina, se descubrió que los delfines se ubicaban en el espacio acuático mediante el uso de un sonar. Es decir que cada delfín contaba con un radar natural que nada tenía que envidiarle a los de los submarinos. Dicha cualidad superlativa los volvió el objetivo preferido de los planes de entrenamiento marino. Otra de las ironías de la naturaleza: la condición que les otorga una ventaja evolutiva en su entorno natural los convierte a su vez en preciados objetos de la explotación humana. Dialéctica, que le dicen.

Así fue como comenzó la investigación y el uso de los delfines para diferentes tipos de actividades militares, desde las que compartían con sus parientes los lobos (es decir rescate de material perdido, detección de minas, detección de torpedos, transporte de herramientas) hasta las controvertidas misiones de *seek & destroy*. Para el año 1965, un delfín de la marina yanqui llamado Tuffy participó en el proyecto "Sea Lab II" llevado a cabo en La Jolla, California. Dicho operativo consistía en cargar herramientas y mensajes entre la superficie y un par de buzos a 60 metros debajo del nivel del mar, inaugurando así la era de la colaboración militar humano-delfín de este lado del muro del Berlín.

Gracias al radar biológico se volvieron unidades de navegación autónoma con aptitud para la búsqueda e identificación tanto de objetos como de otros seres vivos. Mediante un sistema de arnés/bozal que se les ponía en la trompa podía lograrse que portaran herramientas variadas, que llevaran cargas, que detectaran minas, explosivos submarinos, material extraviado y, por qué no, buzos enemigos. En algunos casos se les daban compactos emisores de radio para colocar en los objetos perdidos por el lecho marino para luego localizarlos mediante radar. Aunque también existía la posibilidad de que este sistema de bozales sirviera para que los delfines portaran armas: una especie de jeringa subacuática con gas carbono para inyectar en el torrente sanguíneo de buzos espías y liquidarlos en segundos, abajo del agua. Precisamente esto y no otra cosa es la Guerra Fría.

Otra de las funciones principales de los delfines era justamente la de proteger a sus respectivas flotas. Se los usaba como perros guardianes submarinos que evitaban la presencia de buzos enemigos que pudiesen causar daños a los diferentes navíos en las bases navales. Dicho programa, según consigna la propia marina Americana, se mantiene operacional y fue desplegado en Vietnam en el período 1970 - 1971 y en el Golfo Pérsico en los años 1987 - 1988. The Swimmer Defense System es su nombre oficial.

Rusia no fue menos. Desde su base en el Mar Negro, en la ciudad costera de Sevastopol, dirigió las misiones de entrenamiento de delfines. El centro de Sevastopol se constituyó como base de

la división de delfines de guerra y como un centro donde se practicaron diversos estudios sobre los cetáceos para explorar a fondo sus capacidades ultrasónicas. Tal es así que la Academia de Ciencias de la URRS desarrolló allí sus investigaciones con cetáceos cuyo objetivo definitivo apuntaba a la decodificación de su idioma para poder "comunicarse" directamente con los delfines. Objetivo que según afirma parte del equipo que trabajaba en aquel entonces estuvo cerca de ser alcanzado antes de la tranformación que sufriría la base tras la caída del muro. Mientras tanto los delfines cumplían las mismas funciones que sus pares yanquis: búsqueda de objetos, vigilancia sub-marina y hay incluso quienes sostienen que se usaban como kamikazes contra otros navíos.

El programa soviético de uso de delfines llegó a reportar un beneficio de 50 millones de rublos en material recuperado del fondo del mar. Muchísimo menos que lo invertido en su desarrollo. Con la caída del muro y la introducción de la lógica del costo/beneficio la base de Sevastopol cayó en desgracia. Primó el principio del capital, y el antes programa ultra secreto ahora era un gigante deglutidor de recursos estatales. La base debería producir, al menos, lo que consumía. Hay dos historias que circulan sobre su destino y el de sus delfines. Una es que el plantel entero de cetáceos se trasladó a Irán, para continuar con el desarrollo de las artes militares. La otra tiene que ver con que al caer el muro, la base dejó de formar parte de Rusia y pasó a estar bajo la administración de la naciente República de Ucrania, transformándose en un "centro de salud" donde niños autistas y embarazadas iban a pasar un tiempo para hacer delfinoterapia. La New Age[7] se llevó puesto todo, incluso al materialismo histórico.

Parque Sarmiento: how to kill your dolphin

Mientras el Estado soviético se caía a pedazos y era desmantelado, los que ostentaban los cargos gerenciales dentro de la cadena de mando estatal se convirtieron en dueños efectivos de aquello que estaba bajo su mando. La desaparición del poder central fuertísimo, símbolo del poder soviético, permitió que quienes administraban los recursos estatales hicieran y deshicieran a gusto y piacere. Todo lo que alguna vez formó parte de la inigualable maquinaria estatal soviética, se convirtió en un bien de intercambio con el mundo occidental. Y de todos los materiales, los bélicos eran los más requeridos: aviones, barcos, submarinos, misiles, armas químicas y biológicas. Todo tuvo su precio. Los delfines también.

Como mi padre lo afirmara, los cetáceos que había visto saltar para mi cumpleaños provenían de la ex Unión Soviética, gracias a un acuerdo celebrado entre la sociedad anónima que manejaba el Parque Sarmiento y la Academia Rusa de Ciencias que disponía de cetáceos del Mar Negro para distribuir alrededor de Occidente (a cambio de unos dólares). La base efectivamente se "reconvirtió" en un centro de salud para niños autistas[8] y en ese proceso se sospecha que pudo haber renovado el "staff" de delfines.

Lo que no podremos saber por falta de evidencia es si efectivamente los delfines del Parque Sarmiento fueron delfines ex-militares. Así abandonamos el terreno de las certezas de la evidencia y comenzamos el ríspido camino de las conjeturas. Posiblemente nunca lo sepamos a ciencia cierta. Pero los delfines llegaron desde Rusia junto a un grupo de entrenadores ucranianos, lo que refuerza la hipótesis de que fueran de la base de Sevastopol. Esto no implica necesariamente que los bichos que vi de chico fueran delfines militares, pero tampoco sería descabellado. Según el docu-

---

[5] *Vale recordar el uso de los elefantes por parte del ejército persa en época de Aníbal, de los perros, y cómo olvidar el del caballo, animal que no sólo acompañó al hombre en sus aventuras bélicas, sino que fue indispensable a la hora de expandir la civilización por todos los confines del mundo.*

[6] *"A brief history of the Navy's Marine Mammal Program" www.spawar.navy.mil.*

[7] *Los interesados pueden visitar: http://www.theshiftofconsciousness.info/dolphin.html. Algo de pseudociencia para despuntar el vicio.*

mento *The Dolphin Traders*, confeccionado por una organización internacional de protección de especies en peligro, los delfines en cuestión llegaron sin duda del Mar Negro. Hubo un total de 11 delfines importados desde Rusia al territorio argentino a lo largo de la década del 90. Todos ellos murieron, salvo uno, que fue vendido a un narco colombiano. Según este texto, los delfines provenían de la costa de Ucrania, vendidos por una "empresa" que tenía como objetivo instalarse en la base para armar un centro permanente de "pesca" y exportación de cetáceos. Un artículo del 28 de septiembre del año 2000 del *L.A. Times*[9] afirma que dicha empresa era de hecho la misma marina que aprovechando el emplazamiento pescaba delfines para venderlos al exterior, enmascarada en una sociedad anónima fantasma. Sin embargo la base de Sevastopol, que estaba en pleno proceso de renovación de animales, tal vez se "deshizo" de los especímenes más viejos para cambiarlos por otros más jóvenes, recientemente capturados.

"Masha y sus amigos", como consignaba el cartel a la entrada del espectáculo, murieron por una intoxicación al ser sobrealimentados con pescado podrido según consta en el informe de la autopsia. Las espinas de los pescados desgarraron los intestinos de los delfines. Se pudrían por dentro aún vivos. Otro delfín del grupo murió al quedar atrapado entre las lonas de la pileta y otro por tragarse un guante. Otros ni siquiera llegaron a salir vivos del aeropuerto de Ezeiza. Tanto la venta de los animales como su exportación y su muerte son producto de las condiciones materiales en las cuales se vieron subsumidos. Convertidos en mercancía de intercambio, su destino claro era la tragedia.

La coincidencia entre la debacle de la URRS y la ola privatista neoliberal en Argentina tuvo como víctimas no sólo a sus poblaciones enteras sino también a un simpático grupo de delfines, cuyo destino natural era el de viajar por las tranquilas aguas del Mar Negro o morir en el intento. Presos de su condición en el marco de un desguace total como el de la URSS, se convirtieron en vectores de la tragedia. También es una muestra pequeña del nivel de fragilidad que se dio en dicha época. Nadie, salvo algunos privilegiados, se enteraron de la facilidad de traficar con especímenes vivos. Delfines, humanos, lo mismo da.

La importación de delfines en el Parque Sarmiento tuvo como objetivo montar un espectáculo permanente en el medio de la ciudad. Sin embargo, la compleja trama en la que se desenvolvió, seguida de las idas y vueltas y los continuos traslados de los delfines, lo último que parece haber sido esto es un buen negocio. Si bien no tenemos idea de lo que costaba un delfín en plena convertibilidad, la cantidad de espectáculos que se lograron dar al público es bastante reducida, cuando no nula, lo cual complica el móvil del "negocio".

El señor Acerbo, junto con su socio Tutudjian, figuran en el informe mencionado como los responsables de todas las compras de delfines. Acerbo gerenciaba por entonces el Parque Sarmiento mediante su empresa Pinatur; Tutudjian era el dueño de Mar del Plata Aquarium. Entre ambos triangularon la importación de delfines nariz de botella, entre las piletas del Aquarium, Parque Sarmiento y otra pileta privada en Ing. Maschwitz, propiedad de Tutudjian. Lo que impresiona es cómo persistieron e insistieron en la importación, en perjuicio incluso de sus bolsillos, hasta que les fue vedada por el estado argentino a través de la Secretaría de Medioambiente. Incluso terminaron peleados entre ellos, con la sociedad disuelta y luchando por ver quién se quedaba con el derecho de importación. Turbio. Muy turbio. Incluso dos delfines jamás llegaron a ser expuestos en público sino que vivieron en la pileta de Tutudjian en Maschwitz. Lo que me lleva a aventurarme en otra conjetura.

---

[8] *Según podemos leer en el L.A. Times:*
http://articles.latimes.com/2000/sep/28/news/mn-28102/2
[9] *Ibid.*

La conexión zoofílica

Recomiendo a todo ser humano que se precie de tal ver *Zoo*. Es un documental reconstruido, donde se ve la historia de una grupo de amantes de caballos que durante algún tiempo practicaron el amor inter-especies (tal cual ellos lo definen) en el estado de Washington. Lo curioso del asunto es que los tipos no se volteaban a los caballos, sino que los caballos se los volteaban a ellos. Todo termina trágicamente cuando uno de ellos muere a raíz de una peritonitis provocada por la penetración de un caballo en una de las sesiones de amor. El documental no es explícito y es, por lejos, una de las piezas cinematográficas más interesantes de los últimos 12 años.

Quizás el móvil principal de nuestro importador de delfines rusos era el mismo. Desde que arranqué este artículo y a medida que avanzaba en la investigación, me fui topando una y otra vez con el mito urbano de los chabones o minas que hacían el sexo con delfines y de delfines que hacían el sexo con humanos. Al principio me pareció descabellado. Pero una vez superada la instancia del prejuicio y viendo el problema desde cerca, de hecho no es nada extraño. Los órganos sexuales de los delfines son bastante similares a los de los humanos, tanto en el caso de las hembras como de los machos. Lo que vuelve el apareo entre ambas especies algo no muy complejo. Lo complejo, en todo caso, pasa por cómo carajo mantener relaciones abajo del agua, o dónde encontrar un delfín con el cual aparearse[10]. Y acá es donde nuestra hipótesis comienza a tomar forma.

Ahora bien, teniendo conocimiento de que aparearce con delfines es una práctica extendida, podríamos suponer que el señor Tutudjian formase parte de una red de trata de delfines o quizás era él quien se apareaba con los delfines. O quizá utilizaba a los cetáceos para producir material pornográfico. *Snuff*[11] con delfines. Varios sitios de dudosa procedencia y veracidad, afirman que el material pornográfico con delfines es bastante buscado en los confines de la *deep web*[12], e incluso otros que sostienen que Ronald Reagan era un consumidor asiduo de material pornográfico con delfines. Seguramente me fui un poco a la mierda con la conjetura, pero en una época como los 90, si uno realmente lo piensa, tampoco suena tan descabellado. Era completamente plausible.

Pero más allá que nunca pueda descubrir realmente la motivación de las importaciones o la lógica interna de los hechos, quizás sencillamente tampoco la tiene. Buscarle una lógica, una explicación o un motivo es tratar de dotar de alguna racionalidad a algo que careció completamente de ella. Quizá es el niño inquisidor que se niega a ver que la realidad lejos está de ser una cadena sucesiva de hechos lógicos, sino que más bien es un entramado complejo de acciones carentes de sentido alguno. Quizás la búsqueda de explicación es un gesto infantil. Quizás es el niño que se resiste a creer en un presente carente de explicación racional.

---

10 Si buscan en Internet van a encontrar material. Es, como poco, un tanto impresionante, pero nada puede detener a los espíritus curiosos.

11 Suff es un término anglosajón que se utiliza para describir películas en dónde la violencia explícita que se ve en cámara no es actuada. Es decir, filman un homicidio supongamos. Pero lo filman en serio y luego lo venden

12 Deep Web es otro anglicismo para denominar a los sitios de la world wide web que no son indexados por motores de búsqueda. Se calcula que es un enorme porcentaje, alrededor de 70% de la web que permanece en las sombras, dónde se puede conseguir traficantes de armas, drogas, pornografía infantil y demás cosas ilegales.

Dialogando con los fantasmas

Dicen que dijo Derrida que tarea ineludible del presente es hablar con los fantasmas que nos desquician, sombras de las víctimas de cualquier tipo de violencia pretérita, presente o futura. Porque la sombra de lo no dicho acecha, el fantasma de la violencia permanece. Está ahí agazapada, esperando manifestarse. O que alguien le de bola.

En un mundo donde los seres humanos aún se mueren de hambre, no es muy raro que los

delfines sean entrenados para la guerra, convertidos en bufones de espectáculos decadentes o sodomizados por el zoofílico de turno. La fuerza coercitiva del humano se ejerce hacia otras especies en tres sentidos: se los mata y se los come, se los doméstica, y la más complicada de todas se los coje. De las tres hay hartos ejemplos históricos. La mayoría de las culturas comen animales desde tiempos inmemoriales, la mayoría domesticó a varios de ellos ya sea por placer o por trabajo, y si recordamos el mito del Minotauro, éste nació de una relación entre la reina de Creta y un toro. Y si creen que la zoofilia no sigue vigente, les recomiendo que ingresen a beastforum.net.

Comer, domesticar y cojer son las tres actividades principales del humano para con todos los otros seres vivos del planeta. Con los iguales y con los distintos. Con los que tienen derechos y con los que no. Los delfines rusos cayeron en la volteada.

El delfín, dada su aptitud para el entorno en el que vive, goza de tiempo libre. Es ampliamente superior a quienes están por debajo de él en la cadena trófica y casi no tiene depredadores naturales. Goza, juega, coje y nada, salta, da vueltas, porque sí. Porque puede. Esa es la clave del ocio y del tiempo libre. Hacer algo por el valor que eso tiene en sí mismo y no para algo más. La lógica de la productividad, la razón instrumentada, es la lógica del "para algo más". Hago esto para otra cosa: ésa es la definición del trabajo. No se trabaja porque sí. Se trabaja para comer, para tener un sueldo. Se trabaja siempre para algo. En el ocio no, porque lo rige la lógica del juego, que no está instrumentada. Se juega por jugar.

Esto precisamente es lo que el ser humano destruyó tanto en el entrenamiento militar como el acrobático. Igualó al delfín con un soldado, o con un bufón. Lo igualó con el humano, destruyendo su tiempo libre, que en definitiva es como igualar el capital y el trabajo. Iguala punitivamente. Cercenando el ocio e instrumentando la vida humana, siempre en pos de algo más. La jubilación, el paraíso, el bienestar y la mar en coche. Convirtió la capacidad natural del delfín en tragedia.

Y los delfines, como paradigmáticos emblemas del oprimido en una relación de inteligencias asimétrica, sintieron todo el rigor de la razón instrumentada, la razón domesticadora, la razón productiva. Tanto en el país del capital como en el de los herederos de Lenin, el ocio de los delfines que deviene en juego parecía una provocación. Nada podía escapar a la instrumentación. Todo era para algo más. Para llegar a la Luna, para el progreso, para construir el socialismo[13].

Ahí quedan las cenizas de la Unión Soviética, que presa de su propia imposibilidad no pudo

siquiera sostener lo que había conquistado a través de la historia. Ahí está Estados Unidos, llevando su patología a todos los rincones del mundo. Y ahí está Argentina, intentando siempre emular algo que no es, importando ideología. Y ahí están los delfines, muertos. Bien muertos.

Porque el caso de los delfines es paradigmático en tanto refleja cómo el humano se comporta con otra inteligencia. Cómo establecemos lazos de comprensión con nuestro entorno. Los delfines, en este caso, fueron humanizados. Fue ignorada su identidad constitutiva de animales y se los igualó a la condición humana, para luego ser sometidos a la lógica del trabajo. Sufrieron la misma inclemencia que sufre un trabajador o un niño cualquiera, de un país cualquiera.

Pero incluso los grupos ambientalistas y pro derechos animales cometen el mismo error de quienes los explotan: humanizar al delfín. Los ambientalistas hablan de "derechos" animales. Basados en lo que quedó establecido en la "Declaración Universal de los Derechos Animales" en Londres en el año 77[14], que dice: "Artículo 1: todos los animales nacen iguales ante la vida y tienen los mismos derechos a la existencia".

Dejemos algo en claro, los derechos son invenciones jurídicas para los humanos. Un animal no los tiene ni los puede tener por definición. Otorgar derechos a los animales igualándolos con los humanos implica subsumir al reino animal al orden jurídico humano. No sería descabellado entonces esperar la pronta aparición de un tribunal inter-especies, para dirimir disputas legales entre humanos y animales. Pero la única ley que rige para los animales es la de la evolución, no jodamos. Y lo que reina en el mundo animal, precisamente es la desigualdad. Por otro lado pero con una argumentación equivalente, los zoofílicos atribuyen la capacidad de amar a los delfines. Amar en el sentido humano del término, de sentir afecto. Un animal a lo sumo se puede calentar pero ¿amar? El amor es algo que sucede entre los seres humanos. Otra vez, atribuirle esta capacidad a los delfines humanizarlos y se destruye la naturaleza del pobre bicho. Amor, derechos, son todas formas de ejercer violencia domesticadora. Al animal hay que respetarle su condición de animal.

El humano puede asumir su rol de ente inteligente sin romper las pelotas a los otros animales con los que co-habita el planeta. Sin necesidad de humanizar al animal bajo consignas igualitarias ni someterlos a la razón jurídica del derecho. Dejar a los delfines donde nacieron y en todo caso ir a verlos saltar por los aires en su entorno natural. Estudiarlos sí, pero sin someterlos a la lógica humana de la razón instrumental ni moverlos de su hábitat. Respetarlos por lo que son asumiendo que su condición dista mucho de la humana. Animales inteligentes. Nada más y nada menos.

Entrenarlos para la guerra, cojerlos, matarlos, lo mismo da. Los delfines son delfines. Los humanos son humanos. Tratar un a un delfín como un humano es lo mismo que tratar un humano como un delfín. Básicamente eso es ejercer violencia. Pero no es descabellado. Ni por asomo. Lo cierto es que difícilmente el hombre pueda desantropologizar sus prácticas para con el entorno. Esta lógica de violencia instrumentadora responde en el fondo a que el humano no puede soportar que un ser en los papeles "inferior" haya logrado resolver de manera mucho más efectiva el problema de la relación ocio/trabajo y por eso le aplica toda la furia civilizadora encima.

El rumbo que hace rato tomó la civilización occidental nos marca que ese camino de respeto por la condición radicalmente distinta a la propia no es el camino elegido. Es más bien una entelequia de un niño trasnochado. Seguramente en unos años la manipulación genética nos lleve a tener delfincitos como mascotas en nuestras piletas, o incluso delfines cyborgs armados con láser y GPS para destruir al enemigo. Posiblemente el camino de la técnica y la instrumentalidad se lo lleve todo puesto. A los delfines y a los humanos.

---

[13] *Pese a que me tilden de macartista, si bien podemos decir que con Stalin la utopía comunista muere, la construcción del socialismo siguió siendo el leit motiv del estado soviético, más allá de si este había perdido su cualidad de estado obrero revolucionario.*

[14] *http://www.filosofia.org/cod/c1977ani.htm*

Nuestro corresponsal en Alemania nos explica, a prueba de estudiantes de humanidades, qué es la Teoría del Caos y se pregunta de qué diantres habla Jeff Goldblum en Jurassic Park.

El rinconcito del Dr. Malcolm

por josé maría miotto

Pese a mi entusiasmo a la hora de armar este artículo, tengo que decir a modo de disclaimer que este no es exactamente mi tema de expertise, y que dicho sea de paso, siempre es un desafío hablar de algo bastante abstracto en términos concretos.

Por algún motivo u otro, la Teoría del Caos es algo que le suena de oído a bastante gente. Encuentro dos motivos principales:

1. Es cool. Digamos que ya de por sí el nombre de la teoría es un oxímoron, y el imaginario popular le asignó a la gente que trabaja en este tema una imagen de post-motoquero (a la que *Jurassic Park* ayudó muchísimo, pero hay que decir que los personajes reales que inspiraron a Michael Crichton son del mismo estilo, por lo cual la percepción era previa).

2. Es cool. Pero en otro sentido: si leías la *Muy Interesante* en el año 1988 (teníamos dos años, pero vos me entendés) te enteraste de que existía un grupo de científicos a la vanguardia del asunto, que decía que cambios muy pequeños en un sistema podían tener como consecuencia, después de un tiempo, diferencias muy grandes. En definitiva, alguien hizo una teoría matemática y a algún genio del marketing (que en este caso es un científico) se le ocurrió resumir la idea en el concepto de "efecto mariposa". Es cool porque podés hablar de algo complicado a través de una imagen muy simple y porque, a través del mecanismo inverso, podés sostener algunos discursos triviales y cotidianos con la idea de que hay una teoría que se les podría aplicar y te daría la razón. También deja lugar a la optimista idea de que "vos podés hacer la diferencia". Veremos que eso no es tan cierto.

La Teoría del Caos es una rama de lo que se llama Sistemas Dinámicos, así que vamos a hablar también de eso. De hecho, vamos a hablar solamente de eso: la Teoría del Caos por sí sola no es nada, lo que existen son sistemas dinámicos caóticos. Para hacer las cosas un poco más fáciles, vamos a desarrollar el tema en orden histórico.

Para empezar, habría que decir qué es un sistema dinámico: simplemente se trata de un conjunto de objetos y una regla que define cómo evolucionan en el tiempo.

Por ejemplo, estás jugando al pool con tus amigos y es tu turno. Tenés un conjunto de objetos: las bolas. Tenés una situación inicial, que sería su posición al momento de pegarle a la blanca, y tenés (bueno, tal vez no) reglas que te dicen cómo se van a mover el resto. Si le pegás en el medio a la blanca, va a ir en línea recta hasta que choque con algo o pierda energía por el rozamiento. Si chocó con algo, tenés reglas que te dicen cómo sigue la bola después de chocar, y así hasta que todas las otras se queden quietas de nuevo. El sistema se llama dinámico porque las fuerzas que las bolas reciben son las que definen las reglas del movimiento.

Considero establecida la disciplina en su forma moderna en el período 1954 - 1967, debido a tres importantes publicaciones que se dieron en esa década. El primer trabajo es en realidad una colección de otros tres que fueron publicados por Kolmogorov (1954), Arnold (1963) y Moser (1962), y que se conoce hoy en día como *KAM Theorems*. El segundo, de 1963, es de Lorenz, sobre lo que él llamó flujos no-determinísticos y hoy se conoce como Atractor de Lorenz. El tercero es un trabajo publicado en 1967 por Mandelbrot sobre el concepto de que el perímetro de Gran Bretaña es infinito.

Esto es lo que las personas a las que les encantan las periodizaciones llaman "First Wave of Chaos Theory", para distinguirla de la peor definida "Second Wave", que se desarrolló en los 80 y a principios de los 90.

La historia se remonta bastante más atrás.

El Sistema Solar

Históricamente, hay otro sistema dinámico que siempre les interesó a los físicos más que el pool: el solar. Hay que entender que el problema de este sistema fue cambiando durante los años, visto que al resolver algunas cuestiones aparecieron otras.

En términos de sistemas dinámicos, el solar está compuesto por el Sol, los planetas y todas las cosas sólidas extra, tipo los satélites de los planetas (como la Luna), asteroides, cometas y demás. Además, tenés las fuerzas a las que están sujetos estos objetos: en este caso, solamente la fuerza de gravedad. Por eso nuestra pequeña historia empieza con Newton.

Él fue el primero que entendió bien que una fuerza implica un movimiento, o la ausencia del mismo, y explicó que la fuerza de gravedad era la causante de las órbitas elípticas descritas por Kepler algunos años atrás. No sólo eso: Newton fue el primero en plantearse el problema de la estabilidad de las órbitas planetarias. ¿Qué significa esto? La órbita de un planeta sería elíptica si solamente existieran él y el Sol, pero al haber otros planetas, éstos ejercen pequeñas fuerzas. Si bien no afecta la órbita en el corto plazo, sí lo podría hacer en uno muy largo, si estas pequeñas perturbaciones se acumularan.

Mucho de la física del siglo XVIII pasó por esta cuestión, y para ello se desarrollaron poderosas herramientas que hoy en día se conocen como Mecánica Clásica. Fueron Lagrange y Laplace quienes avanzaron más en este campo, en un período que culmina en 1809 con una *Memoire* de Lagrange. Básicamente ellos sostienen que las perturbaciones a las órbitas planetarias pueden afectar solamente su excentricidad (cuán ovaladas son) y su inclinación, en cantidades lo suficientemente pequeñas como para garantizar su estabilidad. Sin embargo, estos nuevos cálculos muestran que las órbitas ya no son elípticas, sino que son un poco más complicadas: al movimien-

to alrededor del Sol, se le agrega lo que se llama precesión, que es la rotación de la elipse alrededor del Sol (también hay otra precesión, pero no vamos a entrar en detalles).

Ahora, hay que decir que Lagrange "hizo trampa" un toque. Las cuentas con respecto a las interacciones entre muchos objetos pueden ser muy complicadas, así que él consideró lo que se llama aproximación a primer orden o linealización: básicamente reemplazás una cuenta complicada por otra simple, con el costo de poder aplicar la solución que obtenemos en un rango de posibilidades más chico. Es un proceso análogo al de hacer un dibujo simple. Si dibujás una cabeza, hacés primero un círculo y después le vas agregando detalles. Por supuesto que no va a ser un dibujo muy bueno, pero no sos pretencioso cuando jugás al Pictionary; ese es el espíritu.

En fin, esto se hace todo el tiempo en Física. ¡Y la mayoría de las veces es algo bueno! El punto es que podés hacerlo sólo si la parte de la cuenta que tirás es más pequeña que la parte "fácil". En el siglo XIX la gente se dio cuenta de que estos términos extra que se descartan (se llaman no-lineales) no son pequeños y hay que tenerlos en cuenta, porque podrían poner en discusión la estabilidad del sistema solar.

En 1888 Poincaré presentó el resultado de sus estudios respecto a lo que se llama "el problema de los tres cuerpos" (es decir tres planetas) y demostró que no es posible encontrar una solución matemática para sus órbitas. Esto significa que todo lo que se hizo hasta el momento es solamente una aproximación, que vale sólo por un tiempo, pero no por siempre.

El trabajo de Poincaré también evalúa un problema levemente distinto: si hay una diferencia entre la posición real y la posición estimada de un planeta, con el tiempo esta diferencia se va a amplificar, de manera impredecible. Para poner un ejemplo, en 1989 Jaques Laskar simuló computacionalmente el sistema solar por 200 millones de años y vio que una diferencia en la posición de la Tierra de 15 metros con respecto a la real haría imposible predecir si la Tierra aún estará en su órbita dentro de 100 millones de años (estamos hablando de un tiempo igual al que hay entre nosotros y los dinosaurios).

Esta última observación ya suena bastante conocida. En un lenguaje actual, diríamos que las órbitas de los planetas son caóticas. ¿Hay que preparar un plan para evacuar la Tierra en 100 millones de años?

¿De vuelta a la estabilidad? Introducción de la computación

No necesariamente. En 1954 Kolmogorov analiza el problema de Poincaré y resuelve lo siguiente: existe un régimen de movimiento que se llama cuasi-periodicidad. Básicamente, dentro de un sistema caótico, podés tener una combinación de condiciones bajo las cuales el movimiento es casi periódico (donde periódico significa que después de un tiempo dado volvés al mismo lugar donde empezaste). Arnold y Moser exploran algunas generalizaciones en los años posteriores, y Arnold en particular aplica los resultados a un sistema planetario simple. El punto acá es que si tenés cuasi-periodicidad no volvés exactamente al punto en el que empezaste sino muy cerca y, como vimos, un pequeño error aquí puede conducirte muy lejos. Arnold calcula que para salir de la cuasi-periodicidad necesitás tiempos tan largos como la vida del universo. Esto vale, según Arnold, si los planetas son mucho más chicos que el sol, lo cual no es así.

De acá en adelante poco se va a poder hacer analíticamente (es decir haciendo las cuentas a mano) y la computadora toma su lugar protagónico, vista su capacidad superior de cálculo. Las simulaciones recientes indican que efectivamente el sistema solar no es tan estable como Arnold suponía y que puede haber problemas en un tiempo relativamente pequeño (los 100 millones de años antes mencionados).

Límites a la predicción del clima: atractores

Hay que decir, igualmente, que un sistema puede ser caótico en tiempos "humanos". A principios de los 60, físicos y meteorólogos empezaron a aplicar el cálculo computacional en la predicción del tiempo. Esto también es un sistema dinámico, donde lo que se "mueve" es la temperatura de un lugar, la humedad, la presión, etc., además de masas de aire calientes o frías. Es algo bastante complejo, pero hay que resaltar que se conocen todas las ecuaciones que describen la evolución del clima. Uno de los físicos que trabajaban en el tema era Edward Norton Lorenz. Básicamente, de las tantas ecuaciones que intervienen en el clima, el tipo eligió estudiar sólo tres, simplificando drásticamente el problema. Literalmente pasó de estudiar el clima en su conjunto a estudiar un balde de agua que gira y está siendo calentado. En vez de enfocarse en la estabilidad de las soluciones que encontraba (soluciones que ahora no determinan la trayectoria de un planeta sino una trayectoria abstracta, compuesta por derivados del caudal y de la temperatura), se concentró en las soluciones que eran inestables, y determinó que estas soluciones son no-periódicas, es decir que no sólo no se va a volver a la situación inicial, sino que probablemente no se vuelva ni siquiera cerca. Eso es lo que hoy llamamos caos, y es lo que pasaría también en el sistema solar, pero en la meteorología se da en tiempos mucho menores y por eso decir si mañana llueve o no es tan difícil.

Entre las cosas que estudió Lorenz, también habló de estados del sistema que funcionan como atractores: un atractor es un estado al que un sistema puede converger con el paso del tiempo. Por ejemplo, si tenemos un péndulo con rozamiento, el punto donde está vertical es un atractor, porque después de cierto tiempo el péndulo se va a quedar ahí. Esto es lo que se llama un punto fijo. Existe otro tipo de atractor, el ciclo límite, que es básicamente un ciclo (es decir un movimiento que se repite constantemente) al que el sistema converge. Además, en sistemas donde hay muchas variables, puede pasar que el sistema esté en un ciclo límite para una variable y en otro ciclo límite para otra: eso es lo que pasa en lo que llamamos antes cuasi-periodicidad, y es lo que hace que veamos que hay un movimiento periódico que va cambiando. Lorenz encontró que sus ecuaciones tenían un atractor de un tercer tipo, los atractores extraños.

Fractales

Los atractores son en definitiva regiones del espacio hacia donde el movimiento naturalmente va. Hay que decir que este espacio no es real, sino que está formado por variables "arbitrarias". En la vida real necesitás tres números para ubicar un punto en el espacio, pero acá podemos analizar cosas más abstractas. Por ejemplo, en el clima tal vez necesitás temperatura, presión y humedad, pero si tenés un auto en una ruta recta querés su posición y su velocidad.

Así que este espacio de posibilidades tiene una dimensión dada por la cantidad de variables que uno quiere estudiar, dejando fijas todas las demás. Ahora, un atractor es una región de este espacio que definimos. Como tal, también él tiene una dimensión, que está dada por la cantidad de variables que uno no puede dejar fijas.

Por ejemplo, el punto fijo es un punto, así que tiene dimensión 0. Ahora, el ciclo límite, que es el movimiento periódico, tiene dimensión 1, mientras que un movimiento cuasi periódico tendrá dimensión 2 (ver Figura 2). Lo nuevo del atractor extraño, que es donde el caos ocurre generalmente, es que tiene una dimensión que no es entera, sino fraccional. En el caso del atractor de Lorenzla dimensión está estimada en 2,06. Está bien, no es mucha diferencia con respecto a 2, sin embargo hay otros que tienen dimensión 1,26. ¿Pero qué significa tener dimensión fraccional?

Tener una dimensión fraccional en un objeto (o fractal) es un problema de cómo se lo mide y al mismo tiempo de cómo es su forma. El ejemplo

que ponía Benoit Mandelbrot es el siguiente: tenés un mapa de Inglaterra y querés saber cuál es su perímetro, es decir, la longitud de su costa. Agarrás un lápiz y la bordeás con algún nivel de detalle, haciendo una línea poligonal. Después contás la cantidad de líneas iguales que hiciste y las sumás. Son 28 líneas de 100 km cada una: total, 2.800 km. Si hacés lo mismo con líneas más cortas, de 50 km por ejemplo, vas a poder aproximarte al contorno con mayor detalle, así que podrías tener más que el doble de líneas. Cuando multipliques, te va a dar un número mayor, 3.600 km. ¿Qué es lo que pasó? Pasa que podés tener objetos con estructuras tales que cuando cambiás la escala de la medida te encontrás con más detalles, que tenés que ir sumando. Si la cantidad de detalles es lo suficientemente grande, la suma te da cada vez mayor (es decir que diverge).

Resulta entonces que los atractores en los que hay algún tipo de movimiento periódico tienen dimensión entera, pero los atractores extraños tienen dimensión fractal. Esto tiene distintas consecuencias, pero podemos resaltar lo siguiente: al hacer zoom en un fractal, uno encuentra que la estructura del objeto es aún más fina de lo que se espera. Esto hace que se necesite muchísima precisión al realizar un cálculo, porque podés saber si estás en un atractor o no sólo si hacés suficiente zoom. Esto es lo que hace que la estabilidad del sistema solar dependa de un error en la posición de la Tierra tan chico como 15 metros. Cuanto más adelante vas en el tiempo, más zoom tenés que hacer en la práctica, y más precisión necesitás.

En conclusión

Pareciera que la propiedad fundamental del movimiento caótico es la divergencia indefinida de las trayectorias, que expresamos como "sensibilidad a las condiciones iniciales". Sin embargo, uno podría pensar en el siguiente experimento: se disparan dos balas, desde el mismo lugar, con ángulos muy parecidos. El lugar final hacia donde van a ir a parar será muy distinto, porque el ángulo no es el mismo y, a medida que se alejan, la distancia entre las dos balas irá aumentando. Sin embargo, esto no es un movimiento caótico, simplemente porque el sistema es de alguna manera "abierto". Lo que falta es que algo "doble" las trayectorias sobre sí mismas. Para tener caos hacen falta las dos cosas: estirar y doblar (*stretching and folding*).

Un ejemplo muy simple y claro de esto es algo que las abuelas suelen conocer bien, amasar. ¿Qué es amasar? Estirar y doblar. Ni hace falta ensuciarse las manos para hacer un experimento con caos: conseguí dos bloques de plastilina de distintos colores, digamos azul y rojo, y poné uno arriba de otro. Estirá el bloque de manera que te quede más chato, como del doble de longitud; ahora doblalo sobre sí mismo. Si repetís estos dos pasos muchas veces vas a ver que los colores se mezclan, hasta que queda violeta. En realidad, las dos plastilinas no se hicieron una más azul y la otra más roja, sino que se mezclaron como en una pintura puntillista. Si mirás de cerca se pueden diferenciar.

La mezcla es algo que se da con el tiempo, y es otra manera de entender por qué es difícil predecir en un sistema caótico. Si pasa suficiente tiempo, prácticamente no se lo puede diferenciar de un sistema donde hay sólo azar, aunque el movimiento caótico esté regido por reglas donde el azar no existe. Hay que decir además que también se hace muy difícil controlar un sistema caótico, porque a largo plazo puede pasar cualquier cosa.

Y aún así, no sé si esto justifica meter a un matemático en el Parque Jurásico.

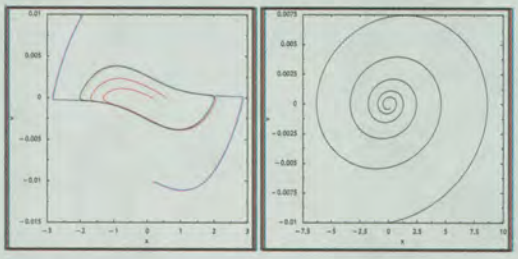
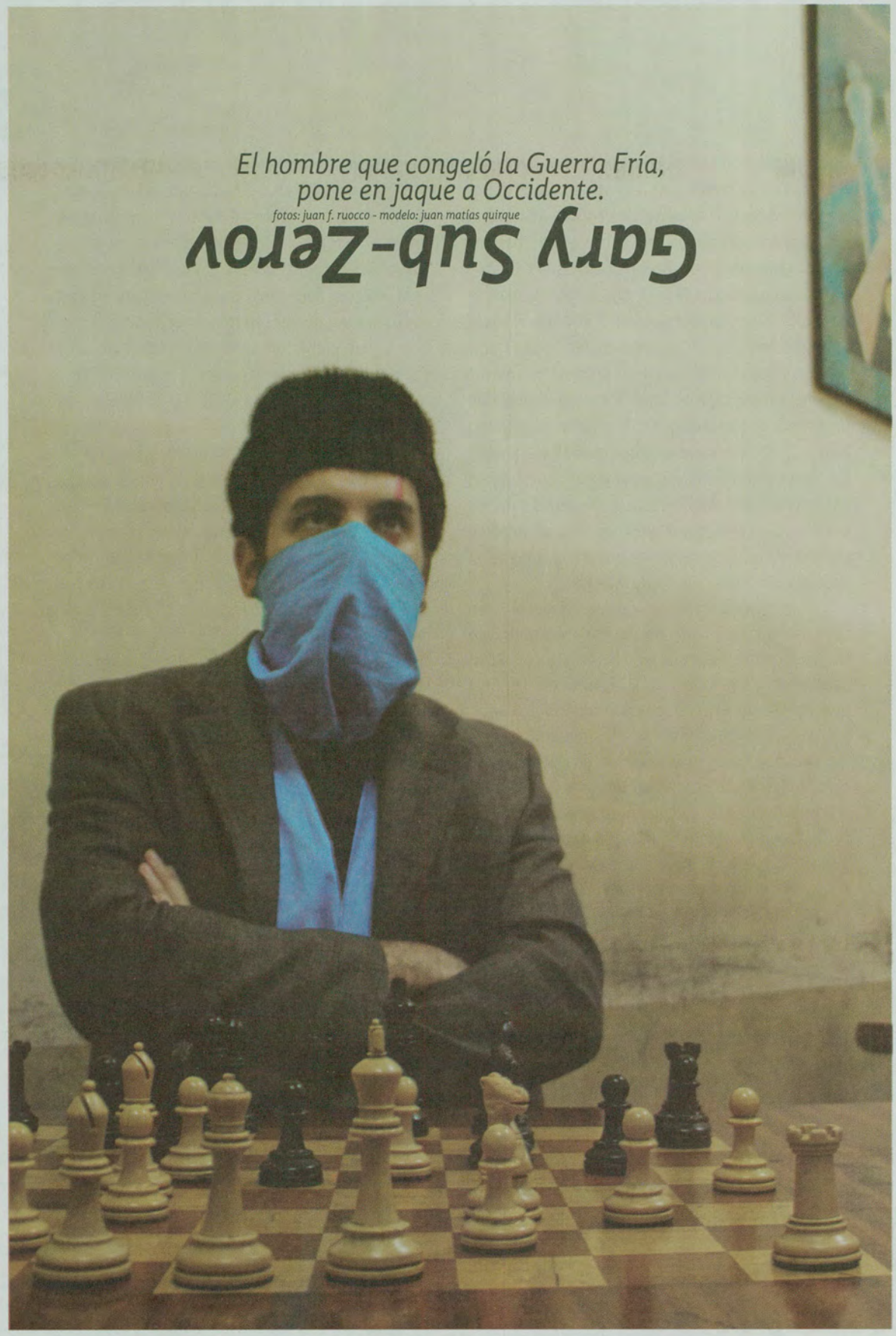


Figura 2: dos tipos de atractores, ciclo límite y punto fijo.



Gary Sub-Zero

El hombre que congeló la Guerra Fría, pone en jaque a Occidente.

fotos: juan f. ruocco - modelo: juan matías quirque

La industria cultural y los acuáticos expendedores de felicidad

por sil quiñoa

Los oceanarios han convertido a los cetáceos en meros objetos de consumo masivo. Han transformado a la naturaleza en un espectáculo para grandes y chicos y se han ocupado de decantar del imaginario colectivo el debate ético en torno a la utilización de animales para obtener ganancias económicas. ¿Qué discursos funcionan detrás de esta legitimación?

¿Adónde irá a parar esta fiebre del entretenimiento? ¿Qué hará la gente cuando se canse de la televisión? ¿Cuando se canse del cine? Todos conocemos la respuesta. La gente acudirá a las actividades participativas: los deportes, los parques temáticos, los parques de atracciones. Diversión estructurada, emociones planificadas. ¿Y qué harán cuando se cansen de los parques temáticos y las emociones planificadas? Tarde o temprano, el artificio resulta demasiado evidente. La gente empezará a darse cuenta de que un parque de atracciones es una especie de cárcel, donde uno paga por convertirse en preso.

Michael Crichton

¿Puede el ser humano convertir la vida de un animal en un objeto destinado a producir ganancias económicas a través del entretenimiento?

Bueno, a juzgar por la existencia de los oceanarios, sí. "Vení, vas a ser feliz", es el atractivo eslogan del acuario de Mar del Plata, un complejo administrado nada menos que por Parques Reunidos, el grupo económico español que rescató a la compañía argentina de la quiebra y se autodefine como una empresa "operadora del sector del ocio" (y no de la preservación de las especies). Si bien el debate entre los que defienden y los que denuncian estos establecimientos existe, el discurso que legitima las prácticas y ofrece un "espectáculo para toda la familia" todavía gana por goleada.

En Occidente, de un tiempo a esta parte, las cosas funcionan más o menos igual: uno nace, crece, va a Mundo Marino, se reproduce y muere. El parque de delfines y orcas es una cita clave para cualquier núcleo familiar tipo de clase media. Y es justificable: todos, hasta que finalmente lo logramos, soñamos con sacarnos la foto al lado de nuestro cetáceo favorito.

Evidentemente, a diferencia de las corridas de toros, los encierros o los circos, en la Argentina los oceanarios gozan de una aceptación general que, año tras año, miles de visitantes confirman. La sociedad, en su mayoría, ha aceptado la creación de medioambientes controlados y ha acompañado la transformación de los mamíferos marinos en objetos de consumo y entretenimiento.

Esto último, además de permitir el enriquecimiento económico de un grupo de personas, significó la "operativización" del desarrollo de la vida de los animales. A partir de la creación de estos parques temáticos, los delfines, las orcas y los lobos marinos (entre otros) vieron su tiempo escindido en base a los criterios de producción del sistema capitalista: hay horas para entrenar y horas para descansar. Tienen, de un modo u otro, "apropiada" su fuerza de trabajo.

Sin embargo, que este debate esté neutralizado y que la discusión sobre la funcionalización de las aptitudes de los animales de acuerdo a las necesidades de la industria del entretenimiento haya quedado anestesiada, no es casualidad.

Antonio Gramsci, un filósofo italiano del siglo pasado, insistió en que detrás de toda idea convenida por un grupo social, hay una ideología que la sostiene. En ese sentido, allá por 1930, acuñó el concepto de "hegemonía cultural" para explicar que el poder no sólo se ejerce por medio de los aparatos represivos del Estado (la policía, el ejército, etc.) sino que también se practica a través de la cultura. Según explica, los medios de comunicación, el sistema educativo y las instituciones religiosas, entre otros, fijan los valores, las creencias y las percepciones que va a tener una sociedad y los transforman en los estándares universales. Configuran las nociones de "bueno" y "malo" y establecen aquello que beneficia sólo a un sector como el "bien común".

De esta manera, el modo de organización capitalista va dinamitando el pensamiento crítico y sembrando en su lugar frases y concepciones sobre el mundo, funcionales a mantener el orden social vigente y evitar cualquier tipo de rebelión. Cuando lo que se controla son las ideas, la permanencia de un sistema económico y social está garantizada.

Así, en el siglo XIX, bajo la certeza de que los indígenas no tenían alma, se realizó la "Conquista del (mal llamado) Desierto" que terminó con la vida de miles de mapuches y tehuelches sin que nadie reclamara nada. De hecho, algunos de ellos fueron trasladados al Museo Nacional de La Plata con el fin de exponerlos vivos como una atracción turística. Como se puede ver, estas "ideas universales" que se cristalizan en el "sentido común", van cambiando conforme se van modificando los requerimientos para mantener el control sobre una sociedad.

En el caso de los parques marinos, las nociones alrededor de lo que está bien también están preestablecidas. La existencia de estos establecimientos encargados de "productivizar" el "tiempo libre", es fundamental para la reproducción casi *ad infinitum* del sistema actual. Por eso, el discurso que gira en torno a estos establecimientos no ofrece grietas a la interpretación. Tanto su estrategia de marketing como la legislación vigente contribuyen a que se construya una idea positiva y legítima de la presencia de estos lugares.

Naturaleza y naturalización

Los acuarios insisten en mostrarse a sí mismos como organizaciones preocupadas por el cuidado y la protección de los animales. "El conocimiento de los seres vivos y su medio es el único camino hacia una actitud responsable frente a la conservación del planeta", afirman desde la Fundación Aquarium, haciendo hincapié en su veta concientizadora. Exacerbar su interés por el bienestar de las especies es fundamental como contrapartida de cualquier ataque en favor de los derechos de los animales. También enfatizar (a través de sus publicidades) el carácter "familiar" y "pedagógico" de la experiencia sirve para anular cualquier pregunta sobre la calidad de vida de los cetáceos que protagonizan los shows, o bien sobre la relación del hombre con la naturaleza.

Por su parte, la Resolución N° 351/1995 de la Secretaría de Recursos Naturales, si bien regula la habilitación de los oceanarios en cuanto a las condiciones del "medioambiente controlado", no emite opinión sobre la cantidad de horas seguidas de entrenamiento a la que es "saludable" que se exponga un ejemplar. Además, favorece a reforzar la idea de acuario como sinónimo de entretenimiento "sano y educativo" al establecer la creación de un programa de educación para visitantes con el fin de "estimular el interés y la curiosidad en los temas relativos a la biología y conservación de las especies y sus ambientes naturales".

Los logros obtenidos por los programas de investigación de los parques marinos, incentivados por la normativa nacional, también operan funcionalmente. En marzo de este año, Mundo Marino comunicó el nacimiento del primer cachorro de delfín concebido a través de técnicas de inseminación artificial. "El semen utilizado fue importado de los Estados Unidos, enviado por SeaWorld, con la particular característica de que era sexado, lo que nos permitió desde un principio anticipar el nacimiento de una hembra", explicaron. *¿Jurassic Park?* No, pero casi. Al margen de los avances que este logro puede suponer para la comunidad científica, en definitiva, se trata del uso del conocimiento para el autoabastecimiento de recursos. Mañana, la cría de delfín será la principal atracción y fuente de ingresos del acuario.

Pero la idea de que los animales "sirven" o "son funcionales" al humano ya no es tan resistida ni repudiada: Fabián Gabelli, un reconocido científico devenido en adiestrador de animales para películas, concluyó su charla TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño) realizada en Buenos Aires, con la siguiente frase: "La ciencia es una herramienta fundamental para que los animales *trabajen* en el ambiente del cine". Y, por cierto, fue aplaudido por todos.

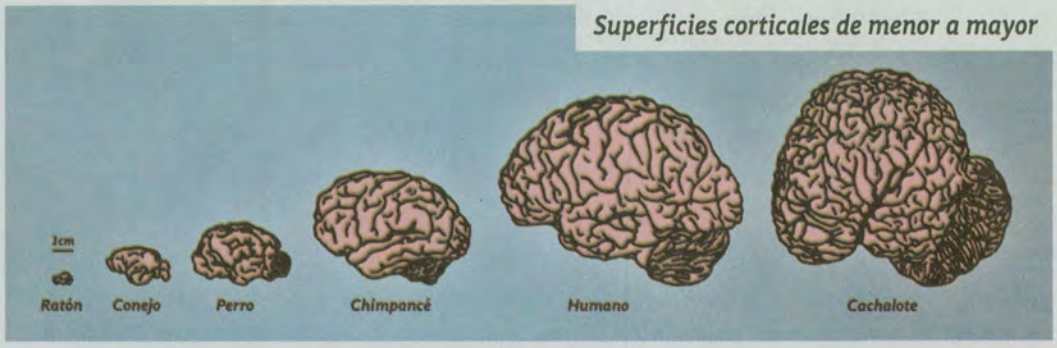
Pero esta dinámica comercial no es nueva. Theodor Adorno y Max Horkheimer, exponentes de la Escuela de Frankfurt, ya lo habían adelantado: "Los comerciantes culturales de la industria se basan en el principio de su comercialización y no en su propio contenido". Ya no importa qué se vende, qué se compra, qué se explota o qué se consume. La forma triunfó por sobre el fondo y dio lugar, en este caso, a una especie de "espectacularización de la naturaleza".

Por eso, mientras exista un sistema que se reproduzca a través de la transformación de todo lo que encuentra a su paso en un objeto de consumo y evalúe todo lo que tiene a su alcance en base a criterios de utilidad y eficiencia, el debate en torno al contenido seguirá esperando. La discusión sobre la legitimidad de las prácticas comerciales con animales continuará, seguramente, siendo un reclamo de hippie.

Los Simpson lo predijeron, Velociraptors *te lo explica. A continuación, cuatro razones por las cuales quien suscribe dormiría un poco más tranquilo (sólo un poco) si la Armada acordonara Mundo Marino:*

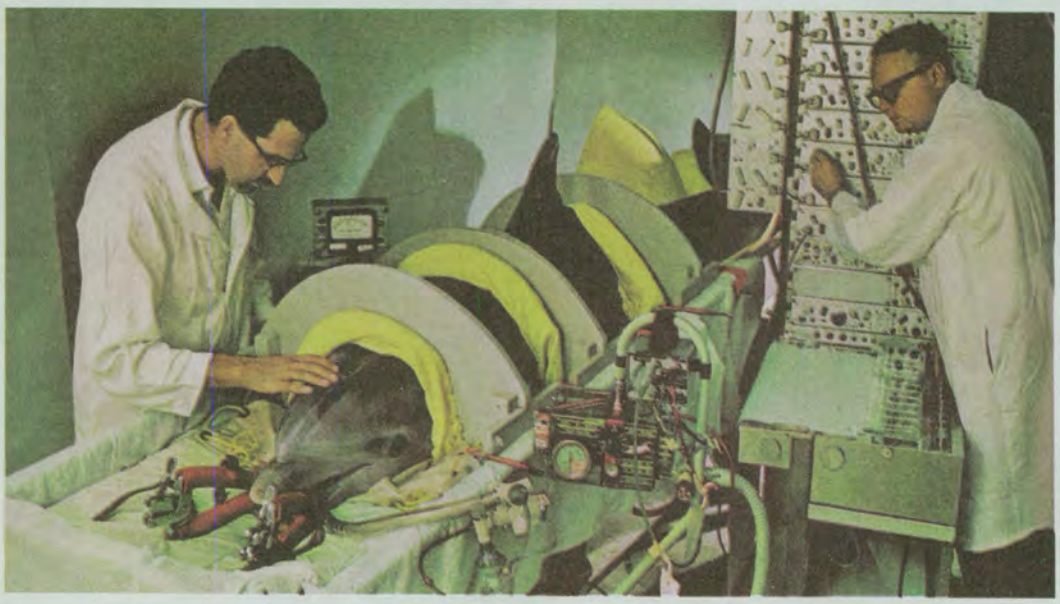
Nos destruirán a todos

por hernán anlló



I - Mente superior domina mente inferior

Si alguien me dijera que el cerebro de la derecha pertenece a una especie que acaba de llegar a la tierra, me compraría un Winchester para elefantes y convertiría mi heladera en refugio antibombas. Pero no, se trata del cerebro de un cachalote, y podría ser el de cualquier cetáceo. Ocurre que de los tres índices que normalmente se utilizan para catalogar la relación entre inteligencia y materia cerebral (tamaño absoluto, tamaño relativo y desarrollo de la corteza prefrontal), los delfines nos superan en dos y se cagan en el tercero. El cerebro cetáceo no sólo es más grande que el nuestro en términos absolutos (llega a pesar hasta 10 kg. de astucia), sino también en términos relativos: aun tomando en cuenta el colosal tamaño de algunos de estos buenos muchachos, su cerebro y corteza siguen siendo proporcionalmente mayores a los nuestros. "¡Pero no tienen nuestra misma corteza prefrontal!", susurran en sus camas los científicos para dejar de llorar de terror y conciliar el sueño. Consuelo de tontos: la expansión de sus cortezas insular y cingulada son consistentes con el funcionamiento cognitivo de alto nivel que normalmente se atribuye a la corteza prefrontal en primates. Jaque mate, macacos.



II - Conciencia y empatía

Los perros no parecen estar al tanto de ser perros, y por eso le escapan a la angustia existencial. Uno de los índices de inteligencia favoritos de psicólogos y filósofos es la capacidad de albergar conciencia sobre los estados mentales, cualidad considerada virtualmente inexistente fuera del mundo primate... hasta ahora. Estudios llevados a cabo desde comienzos de 2001 probaron fehacientemente que los delfines tienen conciencia de sí, se reconocen a sí mismos frente al espejo y comprenden cabalmente conceptos como "estado de ánimo", se trate del propio o el ajeno. Tal vez esa combinación de personalidad definida y capacidad de reconocer su reflejo explique esa rara propensión a nadar hacia los bordes del tanque del acuario.

III - Unidos y organizados

Pero los delfines no limitan su inteligencia a la capacidad de entender el sufrimiento (y administrarlo sin misericordia). Las interacciones sociales cetáceas están entre las más complejas del planeta. Sus sociedades incluyen relaciones verticales, distribución arbitraria de tareas, pedagogía, tradiciones heredables, castas, alianzas, alianzas de alianzas, engaño, violencia fortuita y luchas políticas territoriales. Con lo cual, no sólo Game of Thrones no inventó nada, sino que modelo delfín escapa incluso a las capacidades de la mayoría de los primates. Es posible que sólo nosotros compartamos con ellos el primer puesto. Esto, claro, hasta que su codicia desborde los mares.

IV - ¿Interqué?

El repertorio vocal y gestual de los delfines es distinto del nuestro pero sumamente complejo. Algunos investigadores han llegado a hablar de idiomas diferentes entre castas, y delfines inferiores que aprenden el idioma de los superiores para comunicar mensajes serviles, como prevenir sobre la presencia de un predador. ¿Te sentís especial porque tuiteás boludeces y el mundo sabe qué pensás a cada instante? Los delfines cuello de botella usan sus inaudibles sonidos de alta frecuencia no sólo para navegar los mares como pequeños radares perfectos, sino para comunicarse a varios kilómetros de distancia con sus pares de manera masiva. Enormes grupos, conectados entre sí, en diálogo permanente, sin límite de caracteres y con un abono mensual de cero pesos al mes.

En definitiva, si la existencia de otra especie inteligente implica necesariamente un riesgo, entonces tendremos que incluir la Amenaza Delfín en la agenda de Defensa (si acaso alguna agencia secreta no lo ha hecho ya). Por fortuna, de momento los delfines no parecen demasiado interesados en humillarnos.

ΒΙΟΛΟΓΟΣ
BIÓLOGA
MARINA
FREEDOM
Ginepedia

Bióloga marina.
ginepedia

(Del gr. βιολόγος)
Sustantivo compuesto.

En principio y con cierta vaguedad tautológica el término alude a la muchacha o mujer que profesa la biología relativa al mar o que tiene en ella especiales conocimientos.

Pero a propósito de este quehacer en la vida, la ginecea no puede sino apelar a la listita de sus cinco profesiones potenciales (véase: *profesiones potenciales*) que pensó en la infancia, porque para bióloga marina yace una mejor definición en ese top five.

Cuando el discurso dominante era el de invertir la indemnización de tu viejo sobrecalificado en un maxiquiosco (véase: *padres*), cuando Araceli González era muda, la ginecea se ató al cuello su primer colgante que rezaba "save the whales". No lo hizo por Nano ni por Mundo Marino particularmente (aunque sí, un poco se moría por ver el show de la orca Belén). Lo hizo por ella misma, por su anhelo de intercomprensión planetaria. Ballenas, orcas y delfines como trípode vertebral de un potencial destino para la vida que supone el estudio sistemático de la diferencia.

En el imaginario gineceico, ser bióloga marina es eso, es el deseo profesional de montar a pelo la otredad, demostrándole al mundo que la relación mutualista entre individuos de diferentes especies, grupos o etnias es aquella en la que todos ganan y mejoran su aptitud biológica.

Entonces, cuando por primera vez en la vida la ginecea tiene oportunidad de entrevistar a una bióloga marina de posta, especialista en comportamiento cetáceo -es decir, efectivamente abocada a ballenas, orcas y delfines– siente que el corazón se le sale del pecho al escuchar a la experta decir: "creo que es una lucha que nunca terminará si los humanos no dejamos de joder al planeta y a las especies que lo habitan y seguimos creyéndola que somos los únicos y mejores". Porque recuerda todo lo que sintió la primera vez que vio un delfín en cautiverio y el silencio meditabundo que sigue al avistaje de ballenas en esos julios helados y ventosos en El Doradillo, lejos del show turístico del asunto.

Por todo ello, para la episteme gineceica la biología marina será, antes que nada, piedad. Piedad para con esa otra, Gaia. Y después, mucho después, entendimiento.

Buenas, Clara:
Soy un neófito de vuestra revista *Velociraptors*. Ha llegado a mis manos el volumen I (año I) y me ha atrapado, curioso el contenido, las secciones, recuerdos re-encontrados. Tengo que decir que me considero un eclipsado por el poder mediático de los dinosaurios en mi temprana niñez -me sigo encontrando en esta etapa vital porque me siguen atrayendo-. Aquello derivó, entre otras cosas, en una Licenciatura en Biología que ahora me encuentro cursando y montones de artículos científicos sobre aquellos lagartos terribles (si Owen, Buckland, Mantell o Cuvier levantaran la cabeza y vieran la empresa que han dejado). En fin, reflexiones varias que emanan cuando divago por un mundo paralelo con dinosaurios.Quería preguntaros si hay volúmenes nuevos impresos y donde los distribuyen. Hacen edición digital de la revista??
Un saludo y animo con el magazine.
Carlos J. S. Martín *(28/10/2012.)*

Aló, muchachos!
Les quería contar que hoy compré la revista y los quería felicitar por el excelente trabajo. La vi por pura casualidad en el kiosquito de la esquina de mi laburo y fue amor a primera vista, jaja. Los dinosaurios siempre fueron una de mis obsesiones favoritas y me gustó mucho el enfoque que le dieron a algo

Gente como uno

delectores@velociraptors.com.ar

que marcó a toda una generación. Particularmente, me emocionó la entrada sobre la hermana mayor, porque mi identificación con Lex (y la de mi hermanito con Timmy) fue tan fuerte cuando vi la película, que un poco contribuyó a que me hiciera vegetariana (ay, me da vergüencita, jaja). En fin, ojalá las vea pronto así las felicito en persona. Besos.
Melisa Martí *(8/6/2012)*

Querida Laura:
Hicimos los deberes. Leímos la publicación y vimos la película.Lo que más nos gustó fué la inteligencia y profesionalidad de los redactores, especialmente de nuestra nieta.La película nos ayudó a entender el lenguaje de los artículos, pero la revista es más que dinosaurios en particular, por lo que resulta muy interesante y promete más para el futuro.Te felicitamos por tu iniciación y te deseamos mucho éxito.
Besos y Abrazos.
Yayi y Arman *(8/6/2012)*

Sil:
Me gustó mucho la revista *Velociraptors*, que vos y tus amigas me vendieron en un bar de la zona del Abasto, aprovechando que ya me había tomado unas cuantas cervezas. Felicitaciones a vos y a tus amigas por el proyecto. Beso!
Federico Bosch *(27/7/2012)*

CEDyAT

CENTRO DE DESARROLLO Y
ASISTENCIA TECNOLÓGICA

Unidad de Vinculación Tecnológica

Ley 23 877

www.cedyat.org

ilustración: marcelo yañes

$35

contra la metafísica y la pseudociencia

www.velociraptors.com.ar